

El nivel de vida en la España atrasada entre 1800 y 1936. El caso de Palencia

The standard of living of backward Spain between 1800 and 1936. The case of Palencia

JAVIER MORENO LÁZARO
Universidad de Valladolid

RESUMEN

En este trabajo se presentan nuevos cálculos del coste de la vida y de los salarios reales desde 1800 hasta la Guerra Civil. Tanto los precios como los jornales han sido obtenidos del archivo de un hospital de la ciudad de Palencia. Estos índices sugieren que el nivel de vida se deterioró durante las décadas centrales del siglo XIX. Sólo durante el primer tercio del siglo XX los salarios reales crecieron, pero menos que en Europa occidental. Los indicadores antropométricos, demográficos y sociales corroboran estas conclusiones.

PALABRAS CLAVE: Niveles de vida, Índice de precios, Relaciones laborales, Castilla y León, España

Códigos JEL: N33, N34, N63, N93

ABSTRACT

New estimates of cost of living and real wages from 1800 to the Civil War are presented in this article. Both prices and bricklayers' wages have been obtained from a Palencia's hospital records. The indexes calculated suggest that the standard of living deteriorated during the central decades of the 19th century. Only during the first third of the 20th century real wages increased, but less than in Western Europe. Demographic, anthropometric and social data reveal the same conclusions.

KEYWORDS: Standard of living, Price index, Labour relations, Castile, Spain

JEL Codes: N33, N34, N63, N93

1. Introducción¹

El estudio de los niveles de vida en los siglos XIX y XX ha experimentado en España un considerable auge en las dos últimas décadas. Los cálculos antropométricos y demográficos, así como el análisis del consumo de alimentos y bienes no perecederos, han arrojado alguna luz sobre los efectos de la industrialización en el bienestar material de los españoles, aspecto desconocido hasta hace bien poco².

Sin embargo, en la elaboración de cálculos salariales, la historiografía española presenta un claro atraso con respecto a la británica o la francesa, por culpa de las lagunas estadísticas. Son todavía escasas las series disponibles sobre las retribuciones de los trabajadores a jornal y no resulta fácil la construcción de deflatores.

En el estudio de los niveles de vida, los impedimentos estadísticos aconsejan que se afronten objetivos modestos, como hizo hasta la década de 1980 la historiografía del Reino Unido, responsable de las primeras indagaciones sobre la evolución en el largo plazo de los salarios reales y de los estudios más fecundos. Ello requiere la realización de cálculos a escala local, circunscritos a grupos laborales muy específicos. En tales ejercicios, la historiografía española ha obtenido, en mi opinión, resultados más concluyentes y fiables que en estimaciones territorialmente más ambiciosas³.

Mi propósito en este trabajo, que complementa otro anterior con una cobertura temporal más corta (Moreno, 2002), es medir y analizar la evolución de los salarios reales en Palencia durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. He considerado para ello, siguiendo la estela del pionero estudio de Vilar (1950), las retribuciones percibidas por los albañiles.

¹ He podido realizar este trabajo gracias a mi participación en el proyecto de investigación "La influencia de los procesos socioeconómicos en el bienestar y el nivel de vida. Salud, nutrición, mortalidad y estatura en la España Contemporánea", dirigido por José Miguel Martínez Carrión y financiado por la DGYCT. En la recogida de documentación he contado con la inestimable ayuda de Santiago Francia y Pilar Rodríguez, directores, respectivamente, del Archivo Catedralicio y del Archivo de la Diputación de Palencia, a quienes, una vez más, quiero rendir testimonio de mi gratitud y de mi consideración profesional. También he de hacer constar la amabilidad y diligencia con la que atendieron mis requerimientos las funcionarias del Registro Civil de Palencia. Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas en sendos seminarios celebrados en Murcia y en Segovia. Las sugerencias de los asistentes a esos encuentros y de otros compañeros contribuyeron a pulirlo y mejorarlo sustancialmente, en particular las debidas a Ángel García Sanz, Ricardo Robledo, Enrique Llopis, Rafael Domínguez, Rafael Dobado, Antonio Miguel Linares, Vicente Pérez Moreda, José Miguel Martínez Carrión, María Teresa Pérez Picazo, Ángel Pascual Martínez Soto, Miguel Ángel Pérez de Perceval y Pedro Pérez Castroviejo. A todos ellos, y a los evaluadores de *Investigaciones de Historia Económica* que juzgaron el texto final, mi agradecimiento por ayudarme a transitar por un tema tan espinoso como poco explorado por la historiografía.

² Véase la compilación bibliográfica de Martínez Carrión (2002a) y Molina de Dios (2003).

³ Dobado (1989); Camps (1995); Escudero (1998), pp. 212-226; Pérez Castroviejo (1990) y (1992); Pérez Picazo (1990) y Fernández de Pinedo (1992).

Mis cálculos persiguen esclarecer cómo incidió el modelo de crecimiento económico castellano, el denominado “capitalismo agrario”, en el bienestar de la población. Mi trabajo aspira, también, a proporcionar algunas pautas metodológicas para la reconstrucción de este tipo de agregados que incidan en las cuestiones más controvertidas (el tipo de salarios y precios a emplear) y que permitan soslayar los escollos estadísticos a que antes aludía.

He hecho uso, también en esta ocasión, de la información que suministran los libros de cuentas del Hospital de San Bernabé y San Antolín de esa ciudad y la metodología de Feinstein (1998)⁴. Al tiempo, he podido completar los cálculos salariales con otros indicadores del nivel de bienestar, muy difíciles de construir para el conjunto de España.

Conviene hacer constar que las implicaciones historiográficas de los estudios sobre los niveles de vida en España, como el presente, son muy distintas a las que han azuzado el debate en el Reino Unido, debido a las obvias diferencias en el nivel de desarrollo con respecto a ese país. Los cálculos sobre la evolución de los salarios han de ayudar, en nuestro caso, a dirimir la responsabilidad de la demanda y del tamaño de mercado en el atraso económico relativo que sufrió nuestro país durante el período aquí analizado. Esa es la cuestión de fondo que subyace, de manera más o menos explícita, en una controversia académica cada vez más avivada, pero todavía ayuna de una base empírica sólida.

Con todo, mi estudio se circunscribe a lo sucedido en los mercados de bienes y de trabajo en una ciudad diminuta en el corazón de Castilla, poblada por braceros, clérigos y funcionarios, sin más dinamismo económico que el que procuraban una manufactura textil en estado agónico y una harinería que languideció desde 1898. Los cambios en los niveles de vida de otras regiones del país tuvieron que ser forzosamente distintos a los aquí cuantificados, al menos en su intensidad, como prueba la persistente sangría emigratoria sufrida por la cuenca del Duero desde la crisis agrícola finisecular.

2. Economía y fuerza de trabajo en la ciudad de Palencia: un bosquejo

La adecuada contextualización de los cálculos y reflexiones que se vierten en estas páginas requiere la descripción, siquiera a vuelapluma, de la evolución de la estructura productiva y del mercado de trabajo en Palencia en el período considerado⁵.

⁴ Sobre esta institución hospitalaria, Marcos (1985).

⁵ En los párrafos que siguen extracto el estudio de la economía local de Moreno (1996).

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA MASCULINA ADULTA DE LA CIUDAD DE PALENCIA, 1776-1930
(porcentajes)

Sector	1776	1818-20	1880	1930
Agricultura	26,7	29,8	35,2	12,4
Industria	42,0	39,2	23,5	39,9
Construcción	3,0	3,0	3,0	6,1
Servicios	27,2	28,2	39,2	41,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Archivo Municipal de Palencia (AMP, en adelante), legajos 474-480, *Padrones de población*.

Palencia, uno de los núcleos manufactureros urbanos más dinámicos de la Corona de Castilla desde la Baja Edad Media, asistió durante la primera mitad del siglo XIX al dramático declive de su industria textil. La caída de la población ocupada en el sector (Cuadro 1) evidencia la magnitud del proceso de desindustrialización que sufrió la capital de la Tierra de Campos durante los años de la crisis del Antiguo Régimen.

Sin embargo, el semblante de la ciudad mudó desde 1840 en adelante, gracias a la privilegiada disponibilidad de medios de transporte y a las economías externas que irradiaba Valladolid. Palencia se convirtió entonces en el mayor enclave harinero de España. Los datos incluidos en el Cuadro 2 delatan esa nueva especialización agroalimentaria de la ciudad del Carrión. Incluso en los años previos a la crisis financiera de 1864, llegaron a proyectarse intentos de explotación de grandes fábricas de tejidos de lana, que no llegaron a prosperar. Aún así, subsistió medio centenar de obradores domésticos dedicados a la fabricación de mantas en condiciones técnicas muy primarias.

Palencia se había convertido a mediados del siglo XIX en un modesto núcleo fabril que alardeaba de una vitalidad económica desconocida en otras urbes castellanas de similar tamaño. Su población pasó de poco más de 9.000 habitantes en 1832 a 13.000 en 1860, el mayor crecimiento experimentado por la ciudad desde el siglo XVI.

Sin embargo, la agricultura procuraba todavía el sustento a gran parte de la población palentina. De hecho, el número de braceros creció (Cuadro 1), al amparo del propio aumento de la superficie cultivada en la comarca, por efecto de la culminación de las obras del Canal de Castilla, como señalaron los componentes de la Junta de Evaluación local en 1850.

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO DE LA INDUSTRIA FABRIL DE LA CIUDAD DE PALENCIA, 1853-1907
(porcentajes)

Rama de actividad	1853	1860	1870	1880	1907
Alimentación	55,8	50,8	45,5	41,3	26,9
Textil	33,9	36,6	33,3	19,3	21,1
Cuero y calzado	3,1	3,9	12,1	8,9	0,6
Química	2,6	3,0	7,0	7,7	6,8
Cerámica	4,2	5,4	1,4	5,5	13,0
Madera	—	—	—	1,3	2,8
Metal-Mecánica	—	—	—	14,2	18,1
Papel y artes gráficas	—	—	—	—	10,7
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuentes: Moreno (1996).

Con todo, en Palencia, por lo común, los jornaleros no estaban especializados en un trabajo determinado. Mientras que los operarios cualificados tenían una relación laboral continua, aquéllos se concentraban al amanecer en las gradas de madera instaladas al efecto en un punto de la ciudad conocido como los “Cuatro Cantones”, donde eran reclutados para trabajar exclusivamente ese día en los campos, en los talleres textiles o en la construcción⁶. Quienes no tenían la fortuna de ser contratados, se dedicaban a la recogida de leña en el monte comunal, a la mendicidad o al pillaje.

La competencia de las harinas catalanas y la pérdida paulatina del mercado cubano llevaron la atonía a la ciudad en los años finales del XIX. Centenares de palentinos emigraron a América y al País Vasco, por culpa del cierre de las fábricas de harina y las dificultades que atravesaba la producción triguera.

Sólo en los comienzos del siglo XX, y gracias a las inversiones de empresarios locales en la metalurgia (*Talleres Miravalles*, empresa constituida en 1903, dedicada a la fabricación de material ferroviario), en la fabricación de cementos y ladrillos (la *Sociedad del Pórtland Castellano y Jala*, en 1904), en la de azúcar (*El Progreso*, en 1901),

⁶ Esta misma escena se repetía a diario en las plazas mayores de las capitales castellanas y leonesas.

CUADRO 3
 PRECIOS AL POR MENOR Y CONTRACTUALES EN PALENCIA, 1900-1926
 (pesetas)

Producto	Unidad	Precio al por menor	Precio contractual
Pan	Kilogramo	0,47	0,48
Vino	Litro	0,39	0,34
Carne	Kilogramo	1,86	1,86
Garbanzos	Kilogramo	0,95	0,84
Aceite	Kilogramo	1,61	1,47
Patatas	Kilogramo	0,19	0,17
Pimentón	Kilogramo	2,51	1,86
Arroz	Kilogramo	0,66	0,69
Bacalao	Kilogramo	1,90	1,84

Fuentes: Archivo de la Diputación de Palencia (ADP, en adelante), *Presupuestos* (precios contractuales); Archivo de la Catedral de Palencia (ACP, en adelante), *Hospital*, legajos 107-1 a 135-1, *Libros de gasto ordinario y extraordinario* (precios al por menor).

y en la industria textil yutera, por citar las más meritorias, la ciudad recuperó un dinamismo fabril que ya no giraba en torno a la harinería. Se implantó, incluso, el sistema de fábrica en la industria textil lanera en 1913, merced a la aportación de capitales catalanes.

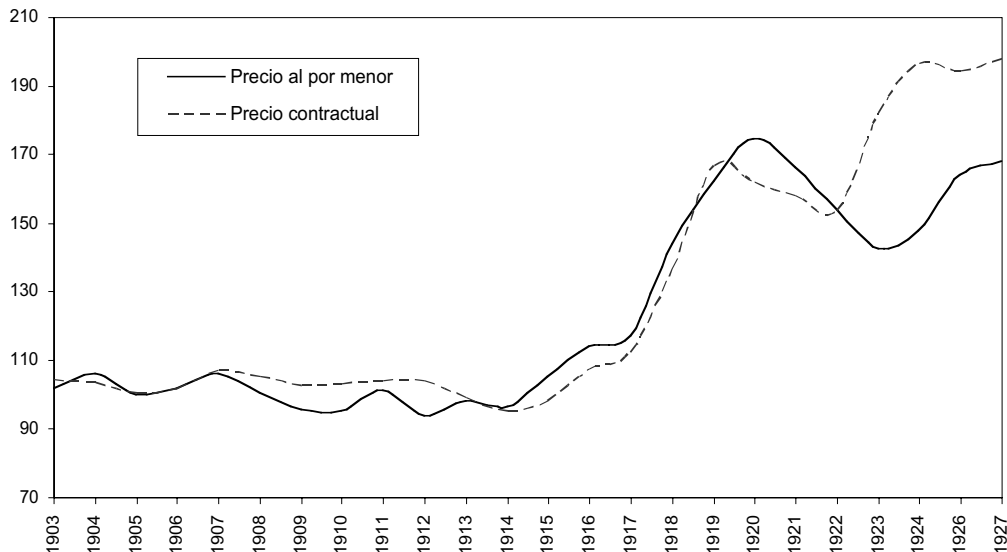
Los establecimientos mencionados tenían por estas fechas una plantilla estable de más de 200 personas, muchas de ellas sindicadas. Los mecanismos preindustriales de contratación de trabajadores cayeron en desuso, incluso en las labores del campo.

Entre 1900 y 1936, la población casi se duplicó, hasta rozar los 30.000 habitantes en vísperas del inicio de la Guerra Civil. Palencia era ya una ciudad propiamente industrial que había perdido, en parte, esa apariencia levítica y rural tan característica de las capitales castellanas.

3. El índice del coste de la vida

En la confección de este nuevo índice del coste de la vida he empleado, como antes reseñaba, la información contable del Hospital de San Bernabé y San Antolín. En estos documentos, el administrador del hospital anotaba el coste de las mercancías que adquiriría a diario (salvo el pan, la carne y el aceite, comprados una vez al mes), sin mediar contrato y a precios de mercado, en los colmados locales. No son, pues,

GRÁFICO 1
 EVOLUCIÓN DEL PRECIO DE LOS ALIMENTOS EN PALENCIA, 1903-1926
 (números índice, base 100=promedio 1900-1909)



Fuentes: ADP, *Presupuestos* (precios contractuales); ACP, *Hospital*, legajos 107-1 a 135-1, *Libros de gasto ordinario y extraordinario* (precios al por menor).

precios contractuales⁷. Eso sí, el hospital disfrutó de un descuento en sus compras (habitualmente de un 5 por 100), detallado en las facturas y convenientemente detruido en mis cálculos.

El hospital pagó hasta un 35 por 100 más en la compra de ciertos alimentos que la Diputación, que se beneficiaba de las ventajas de un contrato de suministro en la provisión de mercancías para las instituciones benéficas a su cargo (Cuadro 3). Aún cuando la evolución en el largo plazo de unos precios y otros es muy similar, en el corto plazo se comprueba un comportamiento dispar, dado que los acuerdos de aprovisionamiento regular de alimentos tenían una duración de hasta cinco años y las expectativas que manejaba el proveedor en las negociaciones de tales convenios no siempre se cumplieron (Gráfico 1). Las prevenciones de algunos historiadores británicos hacia este tipo de fuentes estarían en el caso español plenamente justificadas⁸.

⁷ En Moreno (2002), sostengo erróneamente lo contrario.

⁸ Asthon (1949); Richardson (1974), pp. 103-104, y Flinn (1974), p. 401.

Para el índice de productos textiles he empleado los precios abonados por el hospital en la adquisición de lienzo, bayetas, mantas y cobertores⁹. Sólo he podido incluir tejidos de algodón a partir de 1860 (un total de 13 variedades), porque únicamente desde entonces dispongo de sus precios con regularidad. Ello quiere decir que mi índice no registra los efectos deflacionarios que presumiblemente tuvo la generalización de su consumo, en un período muy anterior a esa fecha.

Todavía más laboriosa ha sido la confección de un índice de alquileres. Siguiendo la metodología de Feinstein (1995) y Lindert y Williamson (1983), he considerado los ingresos percibidos por el propio hospital por el arrendamiento de 173 inmuebles de su propiedad hasta 1861, cuando fueron desamortizados¹⁰. De 1861 a 1904, he utilizado cerca de un millar de contratos de arriendo de "casa-habitación" elevados a escritura pública ante los notarios de la ciudad de Palencia.

He completado la serie con las cifras de la Dirección General del Registro de la Propiedad y del Notariado, manejadas por Maluquer (1989) para el conjunto de España, que cuantifican el alquiler de los inmuebles donde residían los siete registradores palentinos. La muestra, compuesta por casas espaciosas y céntricas destinadas a la residencia de familias acomodadas, es muy reducida. Sin embargo, la evolución de la renta es pareja a la de las casas de los jornaleros que proporcionan las cédulas, un documento mucho más adecuado, pero sólo disponible entre 1902 y 1924 (Gráfico 2).

En la ponderación de los componentes del gasto he empleado los tres únicos documentos, a mi alcance, remotamente similares a una encuesta de presupuestos familiares: el redactado por el Ministerio de Agricultura en 1851, divulgado por García Sanz (1979-80), y la información estadística compilada en 1885 y 1904 por el Instituto de Reformas Sociales para la provincia de Palencia y la comarca de la Tierra de Campos, respectivamente.

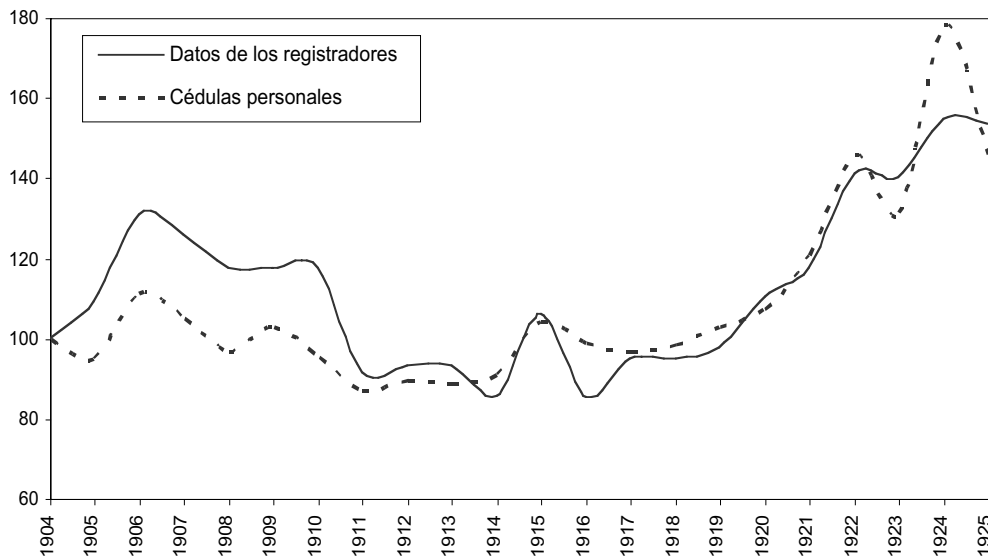
La tosquedad de estas evaluaciones del gasto doméstico obliga a efectuar alguna corrección. Gracias a las noticias que proporciona la liquidación del impuesto de derechos de puertas y las propias cifras de consumo del hospital, he podido ampliar el número de productos alimenticios considerado y medir de manera más precisa su consumo. También he corregido al alza el precio atribuido al alquiler de la vivienda en estos documentos, infravalorado en todos los casos.

⁹ He completado la serie de precios con los abonados por el Hospicio, dependiente de la Diputación Provincial, en la adquisición de ropas para niños asistidos.

¹⁰ Véase, Moreno (2001) y (2002)

GRÁFICO 2

CUANTÍA DEL ALQUILER NOMINAL MEDIO DE LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1904-1925
(números índice, base 100=1904)



Fuentes: Archivo Histórico Provincial de Palencia (AHPP, en adelante), *Hacienda*, legajos 1.109-1.117, 852-855, 1.875-1.877, 1.935-1.962, 3.127-3.152, 3.248-3.252, 3.447-3.451, 3.743-3.547, 3.759-3.763, 4.008-4.020 y 4.398-4.402, *Cédulas Personales*, 1904-1926; Dirección General de Registros y del Notariado (1906-1936).

La distribución del gasto que detallo en el Cuadro 4 no difiere gran cosa de la obtenida por otros autores españoles¹¹. También es bastante similar a la composición del consumo doméstico calculada para el resto de Europa occidental, con las variantes impuestas por las disparidades en los niveles de renta y los distintos hábitos alimenticios¹².

¹¹ Ballesteros (1997); Reher y Ballesteros (1993); Pérez Castroviejo (1992); Serrano (1999); Simpson (1995) y Martínez Vara (1997).

¹² Véanse, Makenzie (1921), p. 227; Silberling (1923), p. 234; Tucker (1936), p. 75; Gayer, Rostow y Schwartz (1953), p. 484; Phelps Brown y Hopkins (1956); Gourvish (1972), p. 79; Neale (1966), p. 598; Barnsby (1971), pp. 228-229; Richardson (1974), p. 105; Uselding (1975); pp. 509-510, Williamson (1987), p.282; Botham y Hunt (1987), p. 387; Gazeley (1989); pp. 219-220, Feinstein (1998), p. 635; y Horrel (1996), para el Reino Unido. En lo que concierne a los índices elaborados en Francia, Labrousse (1973), pp. 298-304, y Bairoch (1979), p. 151. En el caso de Bélgica, Scholliers (1996), p. 171.

CUADRO 4
PONDERACIONES APLICADAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA

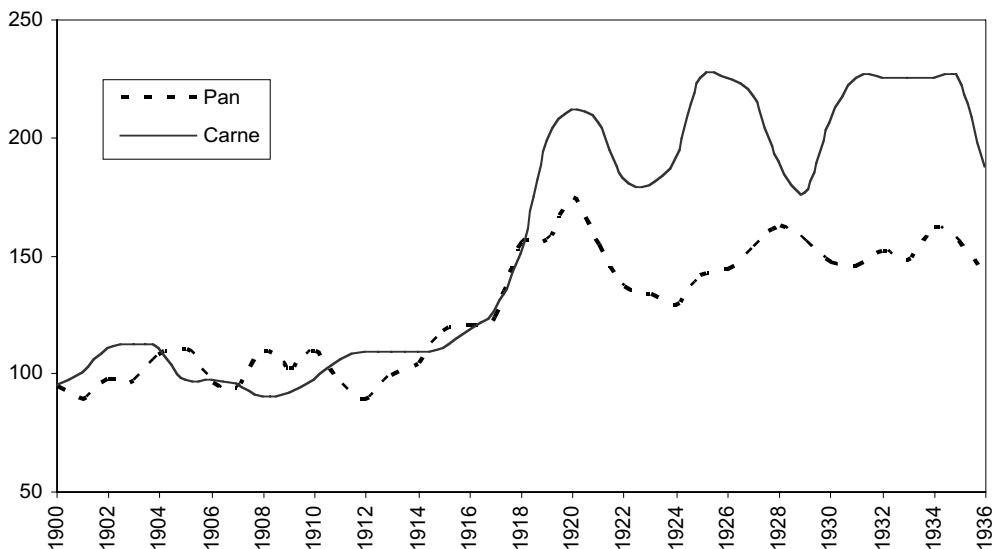
PARTIDA	1750-1860		1861-1899		1900-1936	
	TOTAL GRUPO	TOTAL SUBGRUPO	TOTAL GRUPO	TOTAL SUBGRUPO	TOTAL GRUPO	TOTAL SUBGRUPO
VIVIENDA	15,0	100	20	100	15	100
ALIMENTACIÓN	65,0	100	60	100	60	100
Trigo/pan		42		30		20
Arroz		—		1		2
Pastas para sopa		—		2		1
Carne		16		20		40
Vino		16		15		6
Legumbres		7		5		2
Aceite		16		18		20
Leche y huevos		5		4		2
Pescado		—		3		4
Patatas		—		1		2
Pimienta		—		1		1
VESTIDO Y CALZADO	12,5	100	12	100	15	100
Tejidos de lana		50		25		15
Tejidos de lino		50		25		15
Tejidos de algodón		—		50		70
OTRAS NECESIDADES	7,5	100	8	100	10	100
Leña y carbón vegetal		80		40		30
Carbón mineral		—		40		40
Electricidad		—		—		10
Jabón		20		20		20

Fuentes: Archivo del Ministerio de Agricultura (AMA, en adelante), sección "Histórica", legajo 123a, *Respuesta del Gobierno Civil de Palencia al cuestionario del Ministerio de Comercio para preparar la creación de establecimientos de crédito territorial*; Comisión de Reformas Sociales (1889-93, p. 1.985); Instituto de Reformas Sociales (1904, p. 77); Archivo Municipal de Palencia (AMP, en adelante), *Libros de Acuerdos* (años indicados) y elaboración propia.

GRÁFICO 3

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL PAN Y DE LA CARNE EN PALENCIA, 1900-1936

(números índice, base 100=promedio 1900-1909)

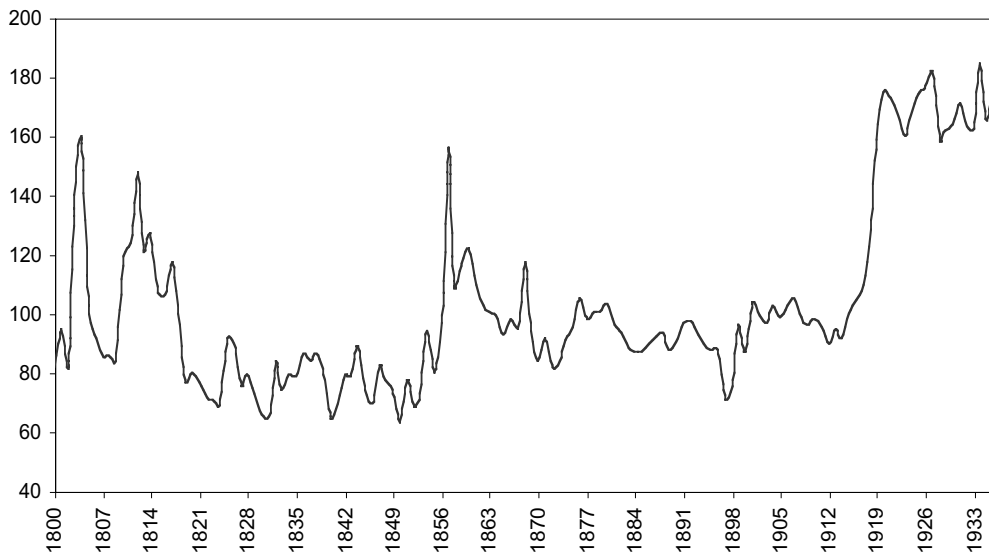


Fuente: ACP, Hospital, legajos 107-1 a 135-1, *Libros de gasto ordinario y extraordinario*.

Si acaso, puede llamar la atención el escaso peso imputado al consumo de pan (y el elevado al de carne) en el primer tercio del siglo XX, en comparación con el atribuido por Reher y Ballesteros (1993). Desde luego, los derivados del trigo constituían todavía el principal componente de la dieta en términos de nutrientes; pero eso no significa que fuesen el mayor capítulo del gasto alimenticio. Por efecto de la aplicación de las Leyes de Subsistencias aprobadas desde 1915, el pan se abarató notablemente con respecto a otros alimentos (Gráfico 3) y se redujo el porcentaje de gasto alimenticio que requería su adquisición a ese 20 por 100 en que lo he cifrado.

Haciendo uso de estas ponderaciones y de las indicaciones metodológicas de Flinn (1974), he obtenido un índice de Laspeyres con base en 1900-1909. La trayectoria de los precios que traza (Gráfico 4) no presenta grandes discrepancias en el transcurso del siglo XIX con la identificada en el resto de Europa (Cuadro 5). Si acaso, y por efecto de la protección arancelaria, la inflación fue mayor en España desde mediados de la década de 1850. Sin embargo, los precios se mantuvieron relativamente estables en el período de entreguerras, mucho más turbulento en los mercados de bienes de allende nuestras fronteras.

GRÁFICO 4
 EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN PALENCIA, 1800-1936
 (base 100=promedio 1900-1909)



Fuentes: Para los precios de mercancías: ACP, Hospital, legajos 166-3 a 216-4, *Libros de salarios*; legajos 107-1 a 135-1, *Libros de gasto ordinario y extraordinario*; legajos 153-2 a 166-2, *Libros de entrada y salida de caudales*. ADP, Contaduría, legajos 311-313, *Suministros*, 1859-1879; legajos 2-4, *Subastas*, 1877-1907. Para los alquileres: ACP, Mesa Capitular, *Libros de la Mesa Capitular*, 1800-1861; AHPP, Protocolos, *Escrituras de los notarios de la capital y de las cabeceras de los siete partidos judiciales*, 1860-1904; Dirección General de Registros y del Notariado (1906-36). Para las ponderaciones, las detalladas en el Cuadro 4.

4. Los salarios reales

Para la medición de los salarios he manejado las retribuciones de los albañiles, el colectivo profesional más empleado por la historiografía europea en la elaboración de este tipo de estimaciones.

Los historiadores británicos y norteamericanos han polemizado sobre la idoneidad de los ingresos de los alarifes en la confección de cálculos sobre los niveles de vida¹³. Sea como fuere, los albañiles españoles no pueden ser incluidos dentro de la "aristocracia obrera". Sus salarios en Palencia fueron, en promedio, entre 1800 y

¹³ Asthon (1949), pp. 224-226 y Margo (1992), p. 97 han negado la representatividad que les atribuye Hobsbawm (1957).

CUADRO 5
COSTE DE LA VIDA EN EUROPA OCCIDENTAL, 1800-1936
 (medias decenales en números índice, base 100=1913)

Período	Gran Bretaña	España (Palencia)	Bélgica	Alemania	Italia	Francia
1800-09	111,9	105,5				
1810-19	126,0	121,4				
1820-29	97,3	82,0				66,1
1830-39	95,2	83,0	76,0	64,2		71,8
1840-49	99,3	80,2	82,0	66,4		73,3
1850-59	98,7	93,3	87,1	69,0		81,5
1860-69	105,5	107,2	88,0	72,4	80,2	88,3
1870-79	104,7	98,3	101,4	84,5	96,0	97,4
1880-89	93,3	96,9	100,8	79,2	89,7	94,9
1890-99	87,8	93,3	91,6	80,2	90,2	88,6
1900-09	92,0	104,3	97,4	88,6	91,9	85,8
1910-19	338,6	113,0	267,3	158,3	146,6	147,3
1920-29	182,4	178,8	623,2	2.030,7	429,9	458,8
1930-36	143,7	179,6	861,4	122,5	372,6	561,7

Fuentes: España, Anexo I; Gran Bretaña, Scholliers y Zamagni (1995) y Feinstein (1998); Bélgica, Scholliers y Zamagni (1995); Alemania e Italia, Scholliers y Zamagni (1995) y Mitchell (1992); Francia, Scholliers y Zamagni (1995) y Levy-Leboyer y Bourignon (1985).

1860, un 46 por 100 superiores a los de los braceros del campo, diferencia que en el Reino Unido ascendía al 144 por 100¹⁴. Es más, estas ventajas retributivas se diluyeron paulatinamente, al menos desde comienzos del siglo XX. En el período comprendido entre 1916 y 1930 se cifraban ya sólo en un 9,5 por 100¹⁵.

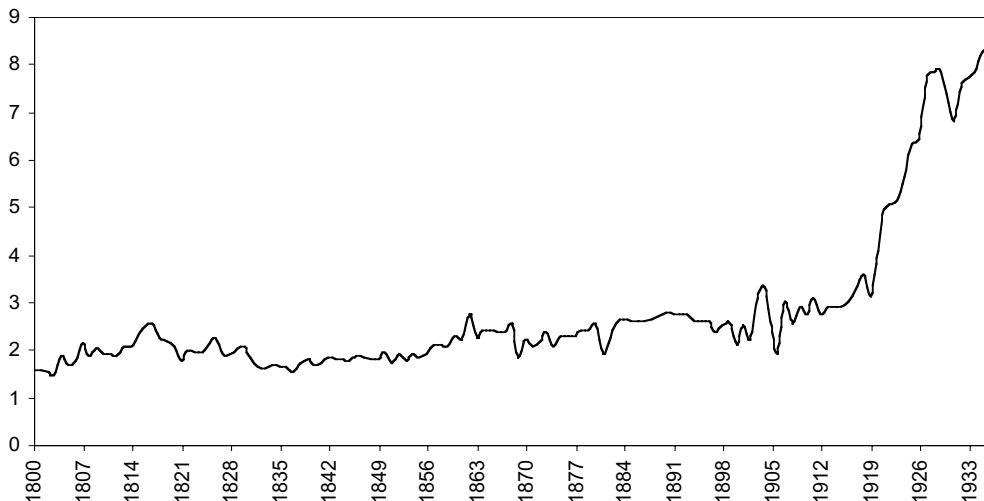
Los salarios de los albañiles fueron más elevados, pero también mucho más discontinuos que los de otros obreros, sobre todo los operarios fabriles. Durante los meses de invierno en que se paralizaba la construcción, estos trabajadores vivían prácticamente en la indigencia¹⁶.

¹⁴ Datos de Moreno (2002), para Palencia y Bowley (1898-99) y (1901), para el Reino Unido.

¹⁵ He realizado este cálculo con los datos del Instituto de Reformas Sociales publicados en el *Anuario Estadístico de España*.

¹⁶ Véase el informe sobre la situación socioeconómica de los albañiles palentinos en Comisión de Reformas Sociales (1889-93), p. 1.985.

GRÁFICO 5
JORNAL DIARIO DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936
 (pesetas corrientes)



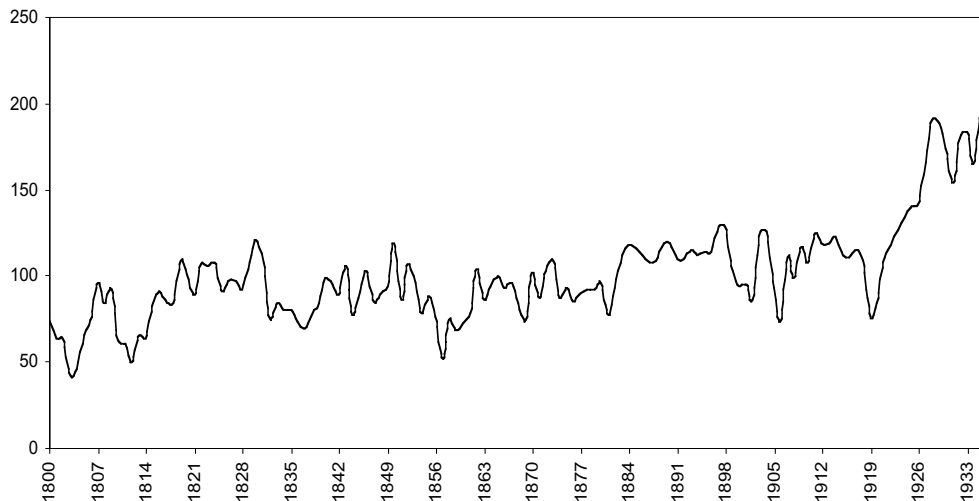
Fuentes: ACP, Hospital, legajos 166-3 a 216-4, *Libros de salarios*, legajos 107-1 a 135-1, *Libros de gasto ordinario y extraordinario*; legajos 153-2 a 166-2, *Libros de entrada y salida de caudales*.

Por otra parte, los emolumentos de los albañiles castellanos fueron más sensibles a la baja que los de los británicos¹⁷. Y ello debido a que, en los períodos de inactividad en los campos, muchos braceros ofrecían su trabajo como peones en la construcción, forzando un descenso del jornal en virtud de los mecanismos que regían el mercado local de trabajo antes descritos. Por tanto, los salarios de los albañiles conciernen a un colectivo laboral mucho más amplio, lo que proporciona mayor representatividad a mis cálculos.

La serie de salarios nominales que recoge el Gráfico 5 procede de los datos sobre pagos por reparaciones efectuadas en el Hospital de San Bernabé y San Antolín y en los inmuebles de su propiedad. Hasta 1861, el hospital tuvo en plantilla un mínimo de 15 albañiles. La información salarial se ha obtenido de las nóminas cumplimentadas semanalmente por el administrador. Desde dicha fecha, éste contrató las obras con empresas de construcción locales, que detallaban con toda precisión en sus facturas la cuantía del jornal diario abonado a sus operarios (hasta 60, según la envergadura de los trabajos).

¹⁷ Sobre la estabilidad de los salarios de los albañiles en el Reino Unido, Phelps Brown y Hopkins (1955), pp. 201-202.

GRÁFICO 6
SALARIOS REALES DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936
 (números índice, base 100=promedio 1900-1909)



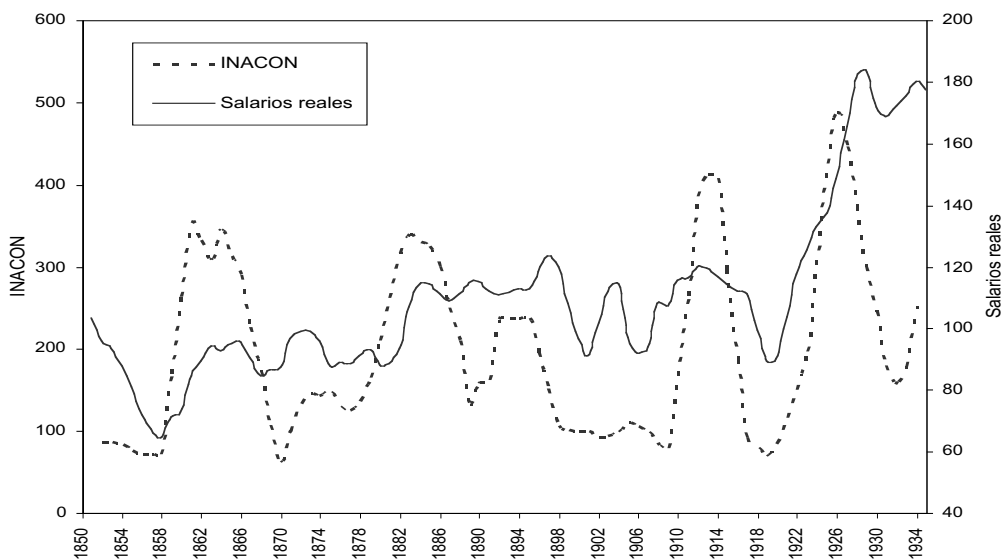
Fuentes: Las indicadas en los Gráficos 4 y 5.

El salario es la media ponderada del percibido por maestros, oficiales y peones. Los cálculos incluyen los pagos en especie, los gastos de manutención, las pagas extraordinarias y los seguros de accidente y desempleo a cargo de la empresa, rubros que, según los ejercicios, suponían entre un 12 y un 15 por 100 del jornal¹⁸. La conservación del vetusto edificio del hospital y su capilla requería frecuentes obras de mayor o menor consideración durante todo el año, por lo que los jornales diarios registran las variaciones estacionales de la retribución de los albañiles, muy acusadas.

En el Gráfico 6 presento los resultados de mis cálculos sobre la evolución de los salarios reales, esto es, el cociente entre el índice de salarios nominales y el de precios. Con arreglo a este índice, los palentinos pudieron resarcirse en el corto plazo de la pérdida de ingresos sufrida durante las crisis de subsistencias de 1804 y 1812. Entre el fin de la ocupación francesa y el estallido de la I Guerra Carlista, los salarios reales se incrementaron un 43 por 100 respecto a los tres primeros lustros de siglo.

¹⁸ Los albañiles recibían en concepto de pago en especie pequeñas partidas de yeso, si bien, desde mediados de la década de 1860, desapareció esta forma de retribución. Mis cálculos incluyen el almuerzo y un "refresco" concluida la obra (los conocidos en Palencia cómo "huebras del pan") a cargo del contratista. Los albañiles percibían dos pagas extras (nunca superiores al jornal de un día de trabajo), una el 2 de septiembre, coincidiendo con la celebración del patrón de la ciudad, y otra 24 de diciembre.

GRÁFICO 7
ÍNDICE DE ACTIVIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN (INACON) Y SALARIOS REALES DE
LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1850-1936
 (medias móviles trienales en números índice, base 100=promedio 1900-1909)



Fuentes y metodología: El índice INACON es una media ponderada de los índices de licencias de obras concedidas por cada mil habitantes en la ciudad (obtenidas de AMP, Obras, legajos 1.1 a 19.33), de las peonadas repartidas por el Servicio de Obras de la Diputación Provincial, contabilizadas en los presupuestos de esa institución, y de las inversiones realizadas por las compañías ferroviarias, que figuran en Fundación BBV (1999).

Así pues, en plena crisis del Antiguo Régimen, y pese a los fatales efectos de la pérdida de las colonias de Tierra Firme, los trabajadores a jornal de la Meseta vivieron unos “felices años veinte”, comprobados también por Llopis (1997) y (2002) haciendo uso de otros indicadores.

Pero esta situación no tuvo continuidad. Entre 1831 y 1880 los salarios reales disminuyeron un 9,8 por 100 en relación al período 1815-1830. En ese lapso, la capacidad de compra de los jornales cayó respecto al año anterior en veintidós ocasiones. Los trabajadores a jornal castellanos sufrieron años de calamidades durante las crisis de subsistencias de 1854-56 y 1867-68, en los que las pérdidas de bienestar, visto el fenómeno desde la perspectiva salarial, debieron de ser mayores de las que sugieren unos índices contruidos bajo el supuesto implícito de pleno empleo, debido al incremento del paro ocasionado por el descenso de la inversión (Gráfico 7). No en balde, Castilla fue entonces escenario de violentas asonadas y motines.

CUADRO 6

EVOLUCIÓN DE LOS SALARIOS REALES DE LOS ALBAÑILES DE EUROPA OCCIDENTAL, 1800-1936
(tasas de crecimiento anual acumulativo)

Período	España (Palencia)	Gran Bretaña	Francia (*)	Alemania	Italia	Bélgica	Noruega	Holanda
1800-09	1,9							
1810-19	0,7	-0,6						
1820-29	3,1	2,5						
1830-39	-1,7	0,0	-1,8					
1840-49	0,9	0,2	-0,4			-1,5		
1850-59	-0,6	1,0	-0,1			2,2		
1860-69	0,2	0,6	1,2	0,9		-0,2	1,3	0,7
1870-79	0,5	4,5	0,7	0,5		1,1	3,0	1,2
1880-89	1,3	-0,7	2,2	5,3		1,1	5,5	2,7
1890-99	0,9	1,4	1,3	0,4		1,0	0,3	1,9
1900-09	-1,3	0,2	1,1	1,9	1,2	0,3	2,3	0,2
1910-19	1,0	-0,6	-0,3	-0,2	1,3	0,1	0,6	
1920-29	2,5	2,7	1,0	2,6	3,9	-0,1	1,9	
1930-36	3,8	2,1	1,9	-1,2	-3,3	-0,9	2,3	

(*) Los datos de Francia corresponden al conjunto de los asalariados.

Fuentes: España, Anexo I; Gran Bretaña, Scholliers y Zamagni (1995) y Feinstein (1998); Bélgica, Scholliers y Zamagni (1995); Alemania, Noruega, Holanda e Italia, Scholliers y Zamagni (1995) y Mitchell (1992); Francia, Scholliers y Zamagni (1995) y Levy-Leboyer y Bourignon (1985).

En suma, el intento de despegue fabril castellano vino acompañado de un deterioro de los niveles de vida de los menesterosos, tal y como sucedió casi simultáneamente en otros países europeos (Cuadro 6).

Por fin, a comienzos de la década de 1880, los salarios reales de los albañiles emprendieron una senda alcista. Entre 1881 y 1920 la capacidad adquisitiva de sus jornales creció un 20,6 por 100 respecto al lapso 1841-1880. Sin embargo, el aumento de los niveles de vida fue mucho más moderado que en el resto de Europa (Cuadro 6), debido a la persistencia de unas condiciones de fijación de los salarios más propias de una economía de Antiguo Régimen que de una sociedad industrial. En España los salarios evolucionaron al ritmo que marcaba el nivel de actividad (Gráfico 7), y no los precios, como era ya común en los países vecinos¹⁹. Es más, en los años finales del XIX, los crecimientos salariales se aminoraron considerablemente, coincidiendo con un descenso de la inversión y un presumible aumento del paro (Gráfico 7).

¹⁹ Boyer (1979). Véase, también, Kiel y Mjoset (1990).

Las cosas empeoraron con el nuevo siglo a causa de un nuevo repunte inflacionario, lo que provocó una oleada de protestas populares en 1904 y 1905. Las pérdidas de rentas sufridas por los trabajadores fueron aún mayores durante la I Guerra Mundial: los salarios reales de los albañiles palentinos cayeron un 37,6 por 100.

Los castellanos pudieron superar, por fin, en los años de la Dictadura de Primo de Rivera, las privaciones salariales que habían conocido desde hacía décadas, aunque la mejora de las rentas del trabajo no fue tan significativa como en la Italia fascista. Los albañiles españoles obtuvieron suculentas ganancias en sus ingresos (las más elevadas de Europa) en los años de la II República, como sucedió en otros países occidentales con gobiernos de izquierdas (Cuadro 4). Es más, por fin la política de rentas aplicadas en la primera mitad de la década de 1930 consiguió atenuar los efectos del desempleo en el montante de los salarios (Gráfico 7).

Con todo, hay que tener muy presente que los cálculos precedentes omiten los ingresos aportados por otros miembros de la unidad familiar. Tan sólo estoy en condiciones de ofrecer cifras similares a las elaboradas por Horrel y Humphries (1992) para un puñado de años aunque, eso sí, incluyen también a las familias de jornaleros del campo (Cuadro 7). Ahora bien, las cifras correspondientes a los años situados entre 1914 y 1930 han de ser puestas en cuarentena, debido a las conocidas carencias de los datos censales en lo que concierne al trabajo de las mujeres.

Hecha esta salvedad, mis nuevas estimaciones corroboran el declive de los niveles de vida en las décadas centrales del XIX, que los asalariados palentinos pudieron mitigar gracias a los ingresos proporcionados por mujeres y niños. Por el contrario, durante el primer tercio del siglo XX, las rentas familiares no fueron tan sustanciosas como sugiere la evolución de los salarios de los varones, debido a la caída de los niveles de ocupación femenina, imputable, entre otros factores, a la crisis de la manufactura tradicional y a la filoxera, por más que no fuese tan acusada como indican las cifras censales con las que opero²⁰.

Por otra parte, los números índices pueden sobrestimar las variaciones en los niveles de bienestar²¹; es decir, pueden mostrar subidas muy significativas de los ingresos, pongamos por caso, ocasionadas por alteraciones a la baja de los precios o leves incrementos de los salarios, aún cuando la unidad familiar siguiese viviendo en la miseria más absoluta, como, por ejemplo, sucedió entre 1856 y 1864.

²⁰ Entre 1882 y 1904, el número de mujeres empleadas en la industria textil de la ciudad se redujo a la quinta parte. También resultó extraordinariamente dañina para las rentas de las familias más modestas el arranque de viñas debido a la filoxera, ya que centenares de mujeres y niños de la capital encontraban empleo durante la vendimia en los pueblos del entorno. Conviene consignar también la pérdida, a comienzos del siglo XX, de muchos de los ingresos irregulares de la unidad familiar y, muy señaladamente, de los obtenidos por la venta de leña, a causa de la difusión de otros combustibles.

²¹ Fontana (1990).

CUADRO 7
NIVELES DE ACTIVIDAD FEMENINA E INFANTIL E INGRESOS DIARIOS DE LAS FAMILIAS
DE LOS BRACEROS Y ALBAÑILES PALENTINOS, 1840-1930 (*)

	1840		1857		1884		1914		1930	
	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)	(B)	(A)
(1)	21,00	12,00	25,00	12,00	59,00	12,00	16,00	—	4,00	—
(2)	10,00	6,00	10,00	12,00	12,00	12,00	8,00	—	14,00	—
(3)	1,10	1,65	1,79	2,07	1,75	2,63	1,92	2,89	4,50	7,36
(4)	100,00	100,00	162,70	125,00	159,00	159,30	174,50	175,10	409,00	445,40
(5)	100,00	100,00	68,00	52,20	120,80	119,50	124,10	125,00	180,00	181,10
(6)	1,46	2,27	2,39	2,89	2,70	3,70	2,44	2,89	5,25	8,00
(7)	100,00	100,00	164,00	127,30	184,90	162,90	167,10	179,00	359,50	353,40
(8)	100,00	100,00	68,50	52,90	139,00	121,80	118,80	127,30	143,30	140,60

(*) Excluidas las familias monoparentales. El cómputo de los ingresos máximos diarios atiende también a los jornales obtenidos por los hijos adultos no emancipados

(B): bracero. (A): albañil.

(1) Mujeres ocupadas (porcentaje)

(2) Niños ocupados (porcentaje)

(3) Ingresos nominales del cabeza de familia (pesetas)

(4) Índice de (3) (base 100=1840)

(5) Índice de los ingresos reales del cabeza de familia (base 100=1840)

(6) Ingresos nominales de la unidad familiar (pesetas)

(7) Índice de (6) (base 100=1840)

(8) Índice de los ingresos reales de la unidad familiar (base 100=1840)

Fuentes: Moreno (2002); Ministerio de Trabajo y Previsión (1930); AMP, Padrones Municipales (1857-1930), Archivo Diocesano de Palencia (ADIP, en adelante), *Libro 96 de Matrícula de la parroquia de San Miguel* y elaboración propia.

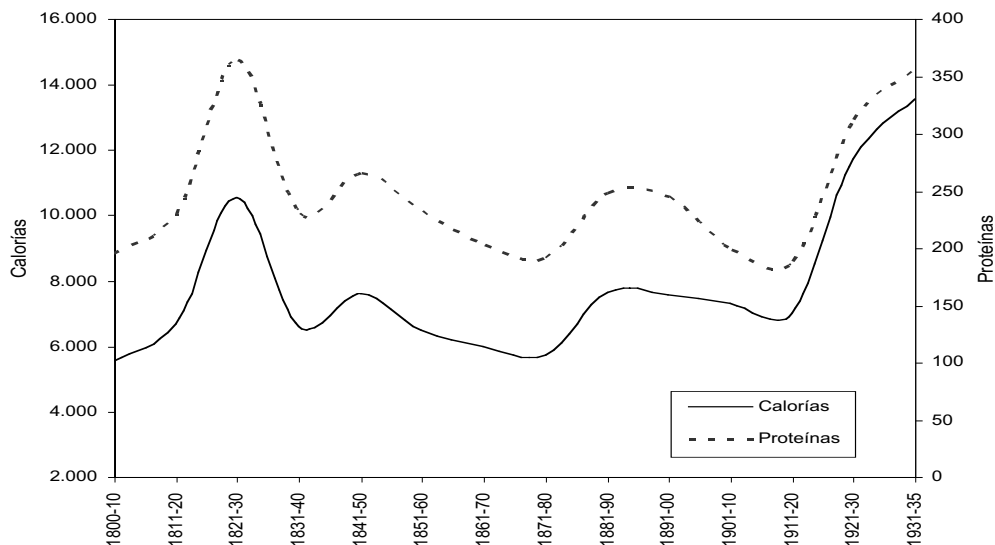
Para subsanar esta “trampa estadística” propongo un nuevo indicador: la capacidad nutriente de los salarios. Tal y como han hecho Makenzie (1921), Lis y Soly (1979) y Carasa (1987), he calculado las calorías y proteínas de los alimentos que los albañiles palentinos podían adquirir con arreglo a su precio, el salario percibido y la distribución del gasto que se detalla en el Cuadro 4. Los resultados (Gráfico 8) demuestran de manera incontrovertible el deterioro dietético experimentado durante las décadas centrales del siglo XIX, en particular entre 1850 y 1870²². En la práctica, la población palentina sólo pudo disfrutar de unos niveles alimenticios dignos desde 1920 en adelante²³.

²² Estos nuevos datos corrigen y complementan los presentados en Moreno (2002). El valor calórico de los jornales resulta sensiblemente más bajo porque, en esta nueva estimación, he considerado el precio del pan y no el del trigo.

²³ Las calorías ingeridas sólo crecieron entre 1860 y 1910 un 12,8 por 100, 4 puntos menos que en Italia (Federico, 2003).

GRÁFICO 8

VALOR ALIMENTICIO DE LOS JORNALES DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936



Fuentes: Carasa (1987) y las indicadas en el Cuadro 4 y el Gráfico 5.

5. Los indicadores demográficos y antropométricos

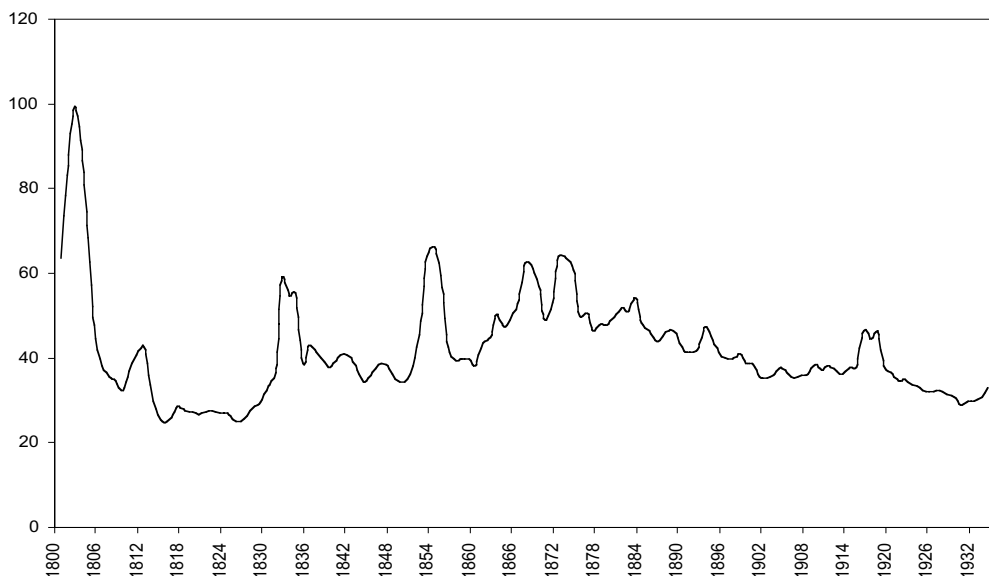
Al margen de los inconvenientes apuntados con anterioridad, los salarios reales no reflejan el incremento en el bienestar que pudo comportar la provisión de bienes públicos (saneamiento urbano, viviendas populares e inversiones sanitarias, muy señaladamente), la mejora en las condiciones físicas de trabajo y la propia reducción de la jornada laboral²⁴.

Todo ello aconseja el empleo de otros estadísticos que amparen una aproximación complementaria y más versátil al bienestar material de la población asalariada, y permitan dirimir si esa visión bastante pesimista que se colige de la consideración de los salarios de los albañiles se puede generalizar, o no, al conjunto de la población trabajadora de la ciudad.

²⁴ La Sociedad de Obreros Albañiles logró desde 1904 mejoras notables al respecto, aunque no puedo precisar las fechas con exactitud. Con todo, hacia 1926 se implantó la jornada de 8 horas; desde comienzos de la década de 1880, venía siendo de 7 horas y media en invierno y de 10 en el resto del año.

GRÁFICO 9

TASA BRUTA DE MORTALIDAD DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936
(medias móviles trienales de las tasas en tantos por mil)



Fuentes: AMP, libro 416, *Registro de nacidos, 1841-1870*; legajos 474-480, *Padrones Municipales, 1800-1930*. ACP, Hospital, libros 36-38, *Libros de entrada de niños expósitos, 1800-1852*; *Libros de difuntos del Hospital, 1800-1840*; parroquia de San Antolín, *Libro de difuntos, 1800-1840*. ADIP, *Libros de difuntos de las parroquias de Santiago Apóstol (6 y 7), Santa Marina (39 y 40), San Miguel (79 y 80), San Lázaro (67-69) y Nuestra Señora de Allende el Río (21 y 22)*. Registro Civil de Palencia (RCP, en adelante), libros 1 a 132, *Defunciones, 1871-1936*.

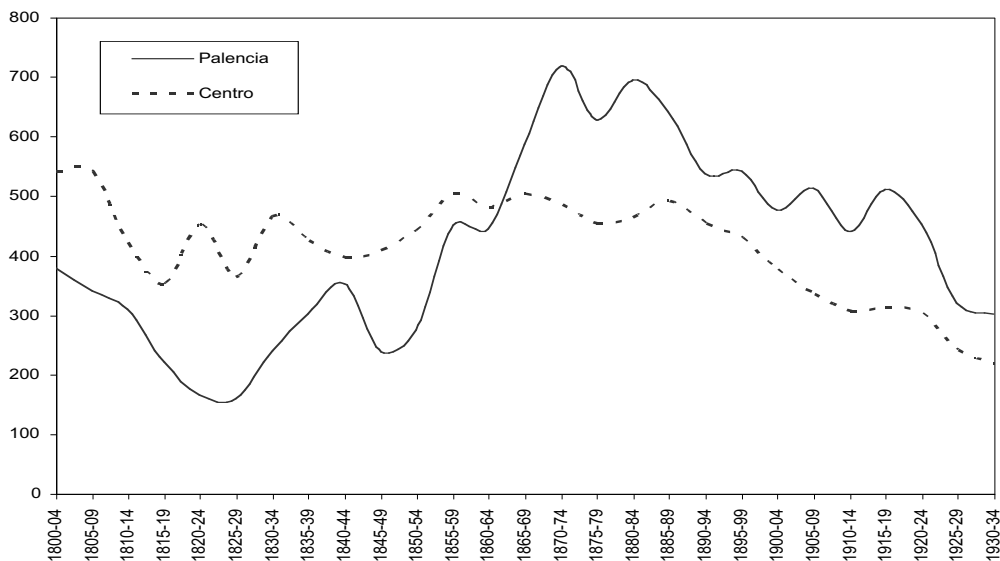
Los datos demográficos indicarían que la merma de los salarios reales entre 1830 y 1880 vino acompañada de un incremento de la mortalidad y, por tanto, de una reducción de la esperanza de vida (Gráfico 9)²⁵. Las cifras de mortalidad de la infancia, indicador todavía más certero de los niveles de vida, resultan extraordinariamente reveladoras (Gráfico 10)²⁶. En ese lapso, la probabilidad de que un niño palentino falleciese

²⁵ Los datos de 1834 infravaloran la incidencia del cólera, ya que excluyen los fallecidos en el Hospital de San Juan de Dios (los de menos recursos), no registrados en los libros sacramentales porque los párrocos literalmente no daban abasto. Tampoco incluyen los fallecidos militares, anotados por el párroco castrense, cuyas anotaciones no han llegado a nuestros días. La tasa de mortalidad real seguramente duplicó a la calculada con la información disponible.

²⁶ Sanz y Ramiro (2002), p. 361, y Martínez Carrión (1997), p. 28. Véase también Pérez Moreda (2004).

GRÁFICO 10

MORTALIDAD DE LA INFANCIA EN LA CIUDAD DE PALENCIA Y EN EL CENTRO DE ESPAÑA, 1800-1934
(medias quinquenales de las tasas en tantos por mil)



Fuentes: AMP, libro 416, *Registro de nacidos, 1841-1870*; legajo 417, *Registro de fallecidos, 1841-1870*. ACP, Hospital, libros 36-38, *Libros de entrada de niños expósitos, 1800-1852*; *Libros de difuntos del Hospital, 1800-1840*; Parroquia de San Antolín, libros 56 y 57, *Difuntos, 1800-1840*; libros 21 a 34, *Bautizados, 1800-1870, 1876 y 1894*; libro 38, *Libro de niños expósitos bautizados, 1836-1851*. ADIP, *Libros de difuntos* de las parroquias de Santiago Apóstol (6 y 7), Santa Marina (39 y 40), San Miguel (79 y 80), San Lázaro (67-69) y Nuestra Señora de Allende el Río (21 y 22); *Libros de bautizados* de la Casa de la Maternidad (38-45), San Lázaro (25-37), San Miguel (25-45), Santa Marina (11-21), Nuestra Señora de Allende el Río (6-9) y Santiago Apóstol (1-6). RCP, libros 1 a 126, *Nacimientos, 1871-1936*; libros 1 a 132, *Defunciones, 1871-1936*. Los datos del centro de España proceden de Sanz y Ramiro (2002).

antes de cumplir los 10 años se multiplicó por 2,8. Palencia perdió en torno a 1865 las ventajas en términos de bienestar, desde la óptica demográfica, que disfrutaba con respecto al centro de España²⁷.

Las altísimas tasas de mortalidad, entre las más elevadas de España en la segunda mitad del XIX, no obedecieron sólo a la letal incidencia de las oleadas epidémicas. Los propios higienistas y médicos de la ciudad las atribuyeron a las pésimas condi-

²⁷ Ahora bien, en la interpretación de los datos de mortalidad infantil hay que tener bien presente, que en el hospicio de la capital ingresaban niños nacidos y bautizados en otros puntos de la provincia (un 40 por 100 del total entre 1800 y 1852), lo que contribuye a elevar la cifra de la mortalidad, debido a la escasa esperanza de vida de estas criaturas.

ciones de hábitat y de trabajo de los menesterosos²⁸. Según un dictamen municipal elaborado en 1879, la desatención que padecían los hijos de las familias de jornaleros era la responsable de las alarmantes cifras de mortalidad infantil. Mientras sus padres trabajaban en los campos o en los talleres de tejidos, los críos permanecían al cuidado de matronas en “asilados en insalubres albergues (...) sin más aire que respirar que el emponzoñado por las miasmas”²⁹. Todavía peor suerte corrían los niños expósitos acogidos en el propio Hospital de San Antolín y, desde 1852, en la Casa de la Maternidad, dependiente de la Diputación. Entre 1800 y 1840, sólo el 16 por 100 de los recién nacidos arrojados a la inclusa (un total de 3.391) cumplió un año.

Tomar en cuenta las cifras de niños expósitos, precisamente, ayuda a matizar las apreciaciones precedentes sobre la evolución de los niveles de vida de la población palentina. Desde luego, un fenómeno con tantas aristas, que van de lo moral a lo crematístico, no se puede explicar exclusivamente en términos de coste de oportunidad. Pero no es menos cierto que en la decisión de entregar un hijo al hospicio pesaba decisivamente el montante de ingresos de la familia, los gastos de manutención del niño y los ingresos que pudiese aportar una vez incorporado al mercado de trabajo³⁰.

Los datos recogidos en el Gráfico 11 abundarían en esa mejora de los niveles de vida de la población palentina desde el fin de la ocupación francesa hasta comienzos de la década de 1830, que, a la vista de estos agregados, no podría ser interpretada (al menos exclusivamente) como un engañoso efecto estadístico de la deflación de esos años. También mis cálculos parecen apoyar el empobrecimiento de las clases populares durante la I Guerra Carlista y el período comprendido entre 1856 y 1870.

Ahora bien, estas cifras invitan a ser todavía menos optimistas en la evaluación del bienestar a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX. Ciertamente es que el incremento del porcentaje de niños expósitos comprobado para entonces pudo obedecer a una mejora de los niveles asistenciales³¹. Pero no lo es menos que, en situaciones particularmente angustiosas para los trabajadores, como las vividas en 1904 y en los años de la I Guerra Mundial, muchos padres aliviaron sus cargas familiares prescindiendo del cuidado de los recién nacidos. Sólo desde 1920, este dramático mecanismo de control del tamaño de la familia fue menos empleado, merced a las subidas salariales conseguidas por los trabajadores adultos.

²⁸ Durán (1878) y López de Molina (1896).

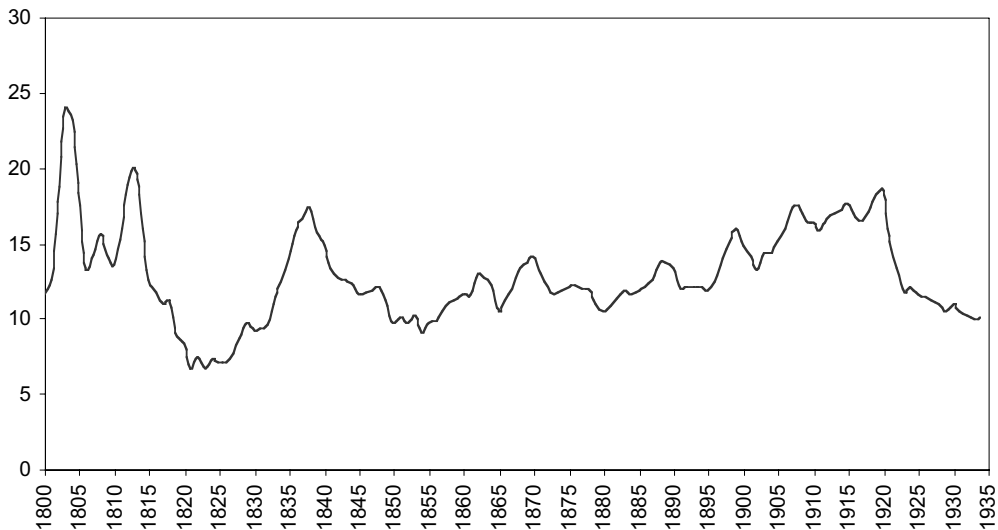
²⁹ *Boletín Oficial de la Provincia de Palencia*, 20-X-1884.

³⁰ Véanse, Lanza (1991), Domínguez (2004), Pérez Moreda (2005) y Marcos (1992), pp. 43-68.

³¹ Desde comienzos del siglo, los responsables del hospicio palentino permitieron que las propias madres amamantasen a sus hijos, percibiendo los emolumentos como nodrizas y manteniendo el anonimato. Gracias, en buena medida, a ello, en 1927 un 26 por 100 de los recién nacidos acogidos en la Casa de la Maternidad sobrevivió más de 12 meses.

GRÁFICO 11

NIÑOS NACIDOS EN LA CIUDAD DE PALENCIA INGRESADOS EN LA INCLUSA, 1800-1935
(medias móviles trienales de porcentajes sobre el total de nacidos)



Fuentes: Para los niños expósitos, ACP, Hospital, libro 38, *Niños expósitos bautizados, 1836-1851*; libros 36-38, *Libros de entrada de niños expósitos, 1800-1852*. ADIP, parroquia de San Lázaro, libros 38-45, *Bautismos de la Casa de la Maternidad, 1852-1921*. RCP, libros 1 a 126, *Nacimientos, 1871-1936*. Para el total de nacidos, los documentos citados en el Gráfico 10.

CUADRO 8

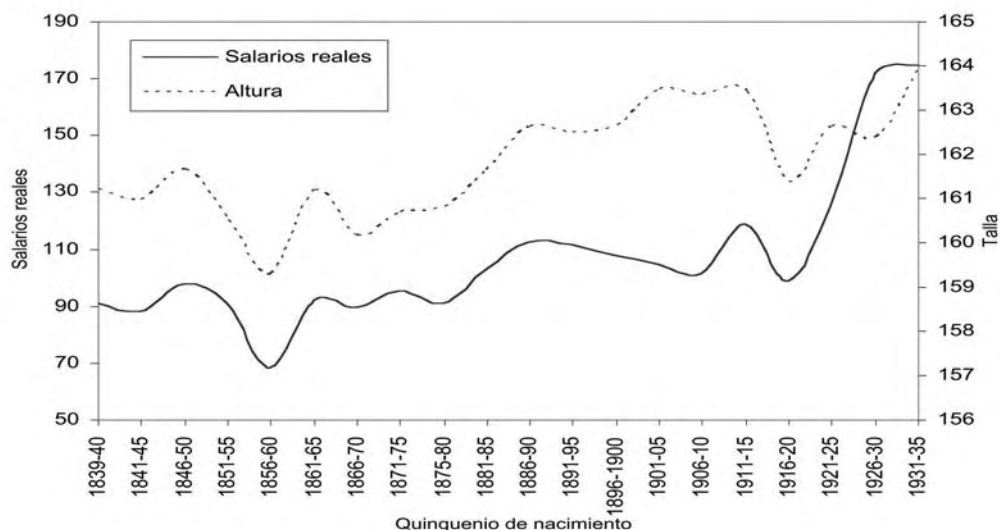
ALTURA DE LOS QUINTOS ALBAÑILES DE OFICIO EN PALENCIA, 1879-1936
(centímetros)

PERÍODO DE REEMPLAZO	ALTURA DE LOS ALBAÑILES	ALTURA MEDIA
1879-1889	160,65	160,49
1890-1899	161,41	161,30
1901-1909	161,50	162,50
1910-1919	160,78	162,51
1920-1929	162,52	163,41
1930-1936	163,26	163,81

Fuentes: AMP, Quintas, *Actas de reclutamiento y reemplazo*.

GRÁFICO 12

SALARIOS REALES EN PALENCIA Y TALLA DE LOS QUINTOS TERRACAMPINOS, 1839-1935
(medias quinquenales, números índice, base 100=promedio 1900-1909=100 y centímetros)



Fuentes: Anexo 1, Martínez Carrión y Moreno (2002) y elaboración propia.

Los indicadores antropométricos sugieren interpretaciones todavía más concluyentes, en tanto que en la altura del individuo incide, no sólo su renta disponible, sino el entorno medioambiental, la prolongación y exigencias físicas de su trabajo y la habitabilidad de su residencia.³²

En esta ocasión empleo los datos de tres localidades más de la Tierra de Campos (Medina de Ríoseco, Villada y Astudillo), al margen de la propia Palencia, lo que resulta pertinente, dada la elevada dependencia de la fiabilidad de los cálculos antropométricos del tamaño de la muestra. Debido a ello y a la falta de información por oficios hasta 1879, he considerado al conjunto de la población tallada, y no sólo a los albañiles, más bajos que la media (Cuadro 8), lo que, dicho sea de paso, confirma su consideración como miembros de la clase obrera.

Hasta 1905 el indicador (Gráfico 12) mide la altura de los mozos a los 20 años de edad, salvo en los reemplazos comprendidos ente 1885 y 1901, en que fueron tallados los jóvenes de 19 años, y en 1875, los de 18 y 19. Desde 1907 la talla se corresponde con la de los quintos de 21 años. Con todo, estos cambios en la edad de reclutamiento tienen una influencia menor en mis cálculos³³.

³² Martínez Carrión (2001).

³³ Martínez Carrión y Moreno (2002).

Este primer contraste en el caso español entre estadísticos antropométricos y salariales desvela la elevada correlación entre la altura de los individuos y las rentas del trabajo. La similitud de las trayectorias de ambas series resulta casi asombrosa. Al tiempo, mis cifras revelan que el nivel de ingreso y, por tanto, la capacidad de consumo, incidió más en la fortaleza física del individuo en sus primeros años de vida.

Pero, sobre todo, los cálculos antropométricos ratifican la valoración pesimista en torno a los efectos en los niveles de vida del progreso económico castellano durante las décadas centrales del siglo XIX que antes formulaba. La altura de los mozos nacidos entre 1855 y 1865 cayó de manera muy acusada, coincidiendo con un declive de la capacidad adquisitiva de los salarios de sus progenitores y, consiguientemente, con un empobrecimiento de la dieta alimenticia. Las condiciones de hábitat y de trabajo impidieron el adecuado crecimiento físico de los palentinos. En situaciones tan penosas, y en palabras de las propias autoridades municipales en 1879,

“¿...habrá ya quién torture su imaginación investigando misteriosas causas que expliquen el por qué pululan tantos jóvenes encanijados por nuestros hospitales y casas de asilo?”³⁴.

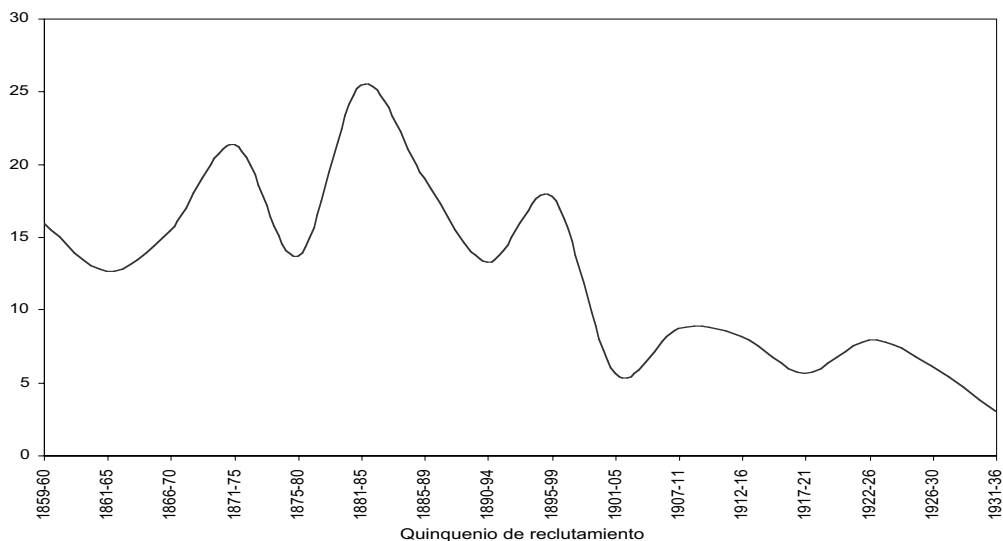
Los mozos nacidos entre comienzos de la década de 1880 y el estallido de la Guerra Civil adquirieron una fortaleza física progresivamente mayor, aunque las mediciones de los quintos muestran también el deterioro en el nivel de vida sufrido entre 1890 y 1905 y, sobre todo, en los años de la I Guerra Mundial.

El aumento de la talla masculina en el primer tercio del siglo XX no se debió exclusivamente a una subida, bastante modesta, de los salarios reales. Las mejoras en el hábitat, las obras municipales de saneamiento urbano, las condiciones menos inhóspitas de trabajo en las modernas fábricas que reemplazaron a los obradores textiles y los avances sanitarios fueron determinantes; como también lo fue “la mayor propensión de la juventud obrera al aseo, excursiones y deporte”, en palabras del Delegado Regional de Trabajo, Pedro Valladares³⁵.

³⁴ *Boletín Oficial de la Provincia de Palencia*, 20-X-1884.

³⁵ Véase Zanada (1930), pp. 38-43.

GRÁFICO 13
MOZOS TERRACAMPINOS EXCLUIDOS DE REALIZAR EL SERVICIO MILITAR
POR RAZONES ECONÓMICAS, 1859-1936
 (medias quinquenales de porcentajes del total de reclutas)



Fuentes: AMP, Archivo Municipal de Medina de Ríoseco (AMMR, en adelante), Archivo Municipal de Astudillo (AMAS, en adelante), Archivo Municipal de Villada (AMV, en adelante), Quintas, *Actas de reclutamiento y reemplazo*.

6. Los niveles de pauperismo

Las propias Actas de Reclutamiento y Reemplazo incluyen una información, hasta el momento, no empleada por la historiografía, de alguna utilidad en la medición de la pobreza y la marginación social: los excluidos de prestar el servicio militar por razones económicas. Hijos de viudas sin recursos o de padres pobres, sexagenarios o impedidos y huérfanos con hermanos a su cargo eran eximidos de su ingreso a filas. Pues bien, los datos presentados en el Gráfico 13 permiten comprobar el empeoramiento de la situación económica de los jóvenes castellanos en las décadas de 1860 y 1870. Llama la atención, también, el aumento de los reclutas pertenecientes a familias pobres en los últimos años del siglo XIX, muestra añadida de las penalidades por las que atravesaron los castellanos durante la crisis agrícola y pecuaria.

Entre 1900 y 1935, el porcentaje de mozos para los que realizar el servicio militar habría comprometido su subsistencia y la de su familia disminuyó en casi 15 puntos. Sin embargo, esta mejora tan ostensible del bienestar material resulta un tanto engañosa, ya que durante la guerra de Marruecos las autoridades militares sólo concedieron estas licencias en situaciones realmente extremas.

Resulta pertinente, por ello, la consulta de los padrones de pobreza, documentos no disponibles para Palencia, pero sí para la localidad de Aguilar de Campoo, en esa misma provincia³⁶.

Con arreglo a estos documentos, el número de pobres de solemnidad de la localidad pasó, de suponer un 22 por 100 sobre el total de la población en 1831, a implicar un 38 por 100 en 1882, proporciones que evalúan en toda su crudeza la depauperación sufrida por los jornaleros en esos ominosos años.

Las cifras disponibles desde entonces, recogidas en el Gráfico 14, miden con mayor precisión aún la extensión de la miseria, en tanto que los criterios empleados para conceptuar a una familia como “pobre” no cambiaron en lo sustancial hasta la Guerra Civil, como tampoco lo hicieron, en términos reales y ponderadas con la población, las asignaciones presupuestarias para el socorro de los menesterosos.

Con arreglo a estos datos, el porcentaje de habitantes de Aguilar de Campoo cuyas rentas les situaban por debajo del umbral de pobreza se redujo a más de la mitad entre 1890 y 1930 (Gráfico 14). Pero todavía en vísperas de la proclamación de la II República, cerca de un 15 por 100 de la población de esta villa precisaba de auxilio municipal por la extrema penuria económica que padecía, cifra que ayuda a ponderar en su justa medida el alcance real de la mejora de los niveles de vida experimentados durante el primer tercio del siglo XX.

7. Conclusiones

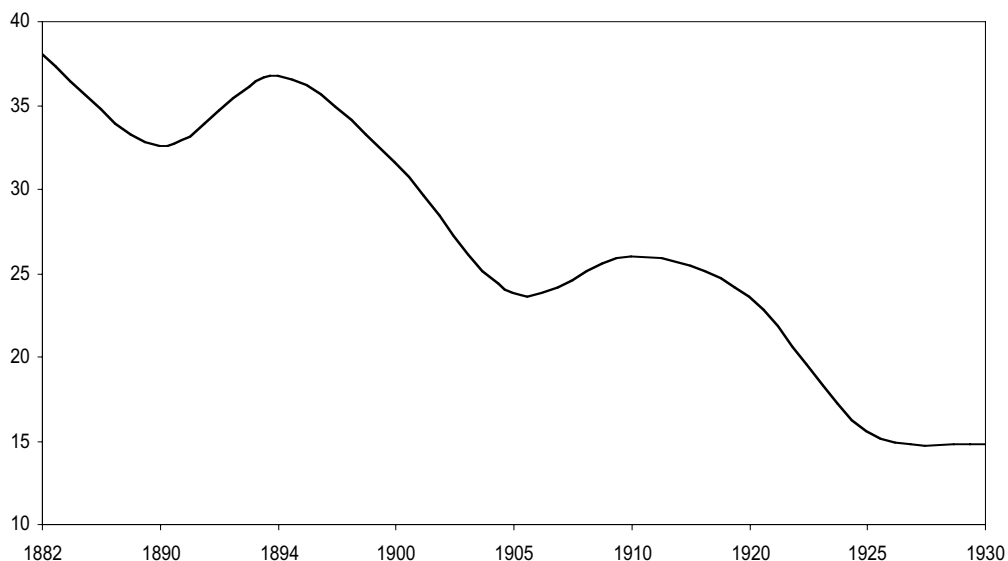
Los cálculos precedentes suscitan conclusiones claramente pesimistas, por emplear la terminología al uso entre los historiadores británicos, en tanto que los albañiles palentinos solamente se beneficiaron de un aumento significativo de sus salarios reales de 1920 en adelante.

Los trabajadores a jornal castellanos sufrieron un deterioro de sus niveles de vida en las décadas centrales del siglo XIX, como sucedió en el resto de Europa. La anomalía española no descansa tanto en esta caída de las rentas del trabajo coincidiendo con el intento de despegue fabril del país, cuanto en su evolución posterior. Hasta el fin de la I Guerra Mundial, las ganancias salariales de los albañiles palentinos fueron muy poco apreciables y no tuvieron continuidad, por culpa de las crisis de subsistencias. La anacrónica continuidad de unas condiciones de fijación de los salarios, que primaban los niveles de actividad por encima de las variaciones de los

³⁶ Las autoridades de esa localidad confeccionaban anualmente un padrón de vecinos a quienes, por su situación económica, el Ayuntamiento debía costear la asistencia sanitaria.

GRÁFICO 14

NIVELES DE PAUPERISMO DE LA POBLACIÓN DE AGUILAR DE CAMPÓO, 1882-1930
(porcentajes de pobres sobre el total de la población)



Fuentes: Archivo Municipal de Aguilar de Campóo (AMAC, en adelante), legajos 501 y 502, *Padrones de habitantes*, y 564, *Padrones de beneficencia*.

precios, resultó también extraordinariamente dañina para los trabajadores. La caída de los ingresos que proporcionaban a la unidad familiar las mujeres y niños, ocasionada por el proceso de desindustrialización, coetáneo del auge de la agricultura extensiva de secano, agudizó en Castilla las privaciones a que estaban expuestas las familias jornaleras.

En tales circunstancias, la protección arancelaria de los productos de consumo alimenticio tuvo fatales efectos en las rentas de los trabajadores no cualificados que arrastraban, todavía a comienzos del siglo XX, una existencia miserable, lo que les obligó a emprender la senda de la emigración.

Los datos demográficos y antropométricos, y los padrones de pobreza corroboran estas apreciaciones. Entre 1830 y 1880 la esperanza de vida de los palentinos cayó, su estatura menguó, y muchos de ellos tuvieron que acudir al socorro municipal por falta de recursos, cuando no se vieron abocados a arrojar a sus hijos a la inclusa por esta causa. Estos indicadores desvelan también el deterioro del bienestar material de los castellanos durante la crisis finisecular y los escasos avances obtenidos, al respecto, durante las dos primeras décadas del siglo XX.

En suma, el modelo de crecimiento castellano, el capitalismo agrario, generó unos niveles de bienestar muy inferiores a los que gozaban los pobladores de las áreas europeas industrializadas.

Los cálculos vertidos en este trabajo invitan también a formular alguna conclusión en torno a la responsabilidad de la demanda en el fracaso de nuestra industrialización en el Ochocientos, tal y como comentaba en la introducción. El modesto incremento de las rentas del trabajo forzosamente tuvo que afectar a la industria de bienes de consumo, constreñida por una demanda débil y fluctuante, por culpa del montante y evolución de los jornales.

Desde la perspectiva metodológica, entiendo que mis cálculos demuestran la idoneidad de los salarios reales como indicadores del bienestar, siempre y cuando se manejen en su confección los datos adecuados. El uso de precios contractuales y de salarios de empleados públicos puede sugerir (sobre todo en el corto y medio plazos) mejoras en los niveles de vida de los que, lamentablemente, no disfrutó la población española.

Bibliografía

- ASTHON, Thomas S. (1949): "The standard of life of the workers in England, 1790-1830", *Journal of Economic History*, IX, pp. 19-38 (suplemento).
- BAIROCH, Paul (1979): "Écarts internationaux des niveaux de vie avant la Révolution Industrielle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, XXXIV, 1, pp. 145-171.
- BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda (1997): "Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936", *Revista de Historia Económica*, XV, 2, pp. 363-395.
- BARNSBY, George J. (1971): "The standard of living in the Black Country during the nineteenth century", *Economic History Review*, XXIV, pp. 220-239.
- Boletín Oficial de la Provincia de Palencia*, 20-X-1884.
- BOTHAM, F. W. y HUNT, Eddie H. (1987): "Wages in Britain during the Industrial Revolution", *Economic History Review*, XL, 3, pp. 380-399.
- BOWLEY, Arthur L., (1898-99): "The statistics of wages in the United Kingdom during the last hundred years. Wages in building trades", *Journal of Statistical Society*, LXIV, pp. 102-113.
- (1901): "The statistics of wages in the United Kingdom during the last hundred years. Agricultural wages", *Journal of Statistical Society*, LXIII, pp. 555-571.
- BOYER, Robert (1979): "Wage formation in historical perspective: the French experience", *Cambridge Journal of Economics*, 3, pp. 99-118.
- CAMPS, Enriqueta (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- DIRECCIÓN GENERAL DE REGISTROS Y DEL NOTARIADO (1906-36): *Anuario(s)*, Madrid, Dirección General de Registros y del Notariado.
- CARASA, Pedro (1987): *Pauperismo y Revolución Burguesa. Burgos, 1750-1900*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- COMISIÓN DE REFORMAS SOCIALES (1899-93:1985): *Información oral y escrita*, Madrid, Ministerio de Trabajo.
- DOBADO GONZÁLEZ, Rafael (1989): *El Trabajo en las minas de Almadén, 1750-1855*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael (2004): "Nivel de vida e indicadores de bienestar social a finales del Antiguo Régimen", en LLOPIS, Enrique (ed.), *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 301-327.
- DURÁN, Andrés (1878): *Memoria de las enfermedades más frecuentes en el barrio de La Puebla, sus causas y medios de evitarlas*, Palencia, Imprenta de Cembrero y Martínez.
- ESCUADERO, Antonio (1998): *Minería e industrialización en Vizcaya*, Barcelona, Crítica.
- FEDERICO, Giovanni (2003): "Heights, calories and welfare: a new perspective on Italian industrialization, 1854-1913", *Economics and Human Biology*, 1, pp. 289-308.
- FEINSTEIN, Charles (1995): "Changes in nominal wages, the Cost of Living and Real Wages in the United Kingdom over two centuries, 1780-1870", en SCHOLLIERS, Peter, y ZAMAGNI, Vera (eds.), *Labour's reward: Real Wages and Economic Change in 19th and 20th Century Europe*, pp. 3-36.
- (1998): "Pessimism perpetuated: Real wages and the standard of living in Britain during and after the Industrial Revolution", *Journal of Economic History*, LVIII, 3, pp. 625-658.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano (1992): "Beneficios, salarios y nivel de vida obrero en una gran empresa siderúrgica vasca, Altos Hornos de Vizcaya (1902-1927). Una primera aproximación", *Revista de Historia Industrial*, 1, pp. 127-157.
- FLINN, Michael (1974): "Trends in real wages, 1750-1850", *Economic History Review*, XXVII, 3, pp. 395-412.
- FONTANA LÁZARO, Josep (1990): "Nivel de vida, calidad de vida: Un intento de estado de la cuestión y algunas reflexiones", en *XV Simposi d'anàlisi econòmica. Secció Història Econòmica. Nivel de vida a Espanya, s. XIX i XX*, Bellaterra (Barcelona), pp. 1-26.
- FUNDACIÓN BBV (1999): *El "stock" de capital ferroviario en España y sus provincias: 1844-1997*, Madrid, Fundación BBV.
- GARCÍA SANZ, Ángel (1979-80): "Jornales agrícolas y presupuesto familiar campesino en España a mediados del siglo XIX", *Anales de CUNEF*, pp. 50-71.
- GAYER, Arthur D., ROSTOW, Walt W., y SCHWARTZ, Anna J. (1953): *The growth and fluctuation of the British economy, 1790-1850. A historical, statistical, and theoretical study of Britain's economic development*, Oxford, Clarendon Press.

- GAZELEY, Ian (1989): "The cost of living for urban workers in late Victorian and Edwardian Britain", *Economic History Review*, XLII, 1, pp. 207-221.
- GOURVISH, Terry R. (1972): "The cost of living in Glasgow in the early nineteenth century", *Economic History Review*, XXV, 2, pp. 65-78.
- HOBSBAWN, Eric J. (1957): "The British standard of living, 1790-1850", *Economic History Review*, X, 1, pp. 46-68.
- HORREL, Sara (1996): "Home demand and British industrialization", *Journal of Economic History*, 56, pp. 561-604.
- HORREL, Sara, y HUMPHRIES, Jane (1992): "Old questions, new data, and alternative perspectives: Families' living standards in the Industrial Revolution", *Journal of Economic History*, LII, 4, pp. 849-880.
- INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES (1904-1977): *Memoria acerca de la información agraria de ambas Castillas*, Madrid, Bitácora.
- KIEL, Arne, y MJOSET, Lars (1990): "Wage formation in the Norwegian Industry, 1840-1985", *Scandinavian Economic History Review*, XXXVIII, 1, pp.19-49.
- LABROUSSE, Ernest (1973): *Fluctuaciones económicas e Historia Social*, Madrid, Tecnos.
- LANZA, Ramón (1991): *La población y el crecimiento económico de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- LEVY-LEBOYER, Maurice, y BOURGUIGNON, François (1985): *L'Économie française au XIX^e siècle. Analyse macro-economique*, París, Economica.
- LINDERT, Peter H., y WILLIAMSON, Jeffrey (1983): "English workers' living standards during the Industrial Revolution: A new look", *Economic History Review*, XXXVI, 1, pp.1-25.
- LIS, Catharina, y SOLY, Hugo (1979): *Poverty and capitalism in pre-industrial Europe*, Hassocks, The Harvest Press.
- LLOPIS AGELAN, Enrique (1997): "¿Desaprovechó España importantes posibilidades de crecimiento en las primeras décadas del siglo XIX?", *Papeles de Economía Española*, 73, pp. 64-69.
- (2002): "La crisis del Antiguo Régimen y la Revolución Liberal", en COMÍN, Francisco, HERNÁNDEZ, Mauro, y LLOPIS, Enrique (eds.), *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Barcelona, Crítica, pp. 165-177.
- LÓPEZ DE LA MOLINA, Fermín (1896): *Palencia ante la higiene en 1896*, Palencia, Imprenta de A. Menéndez.
- MAKENZIE, M. A., (1921): "Changes in the standard of living in the United Kingdom, 1860-1914", *Economica*, III, pp. 211-230.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (1989): "Precios, salarios y beneficios. La distribución funcional de la renta", en CARRERAS, Albert (dir.), *Estadísticas históricas de España, siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación del Banco Exterior, pp. 495-532.

- MARCOS MARTÍN, Alberto (1985): *Economía, sociedad, pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, Diputación Provincial (dos volúmenes).
- (1992): *De esclavos a señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MARGO, Robert (1992): “Wages and prices during the antebellum period: A survey and new evidence”, en GALLMAN, Robert E., y WALLIS, John J. (eds.), *American economic growth and standard of living before the Civil War*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, pp. 173-221.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (1997): “Los niveles de vida del campesinado en la España contemporánea. Algunas reflexiones”, *Noticiero de Historia Agraria*, 14, pp. 25-57.
- (2001): “Estatura, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida”. *Documento de trabajo 102 de la Asociación Española de Historia Económica*.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (ed.) (2002a): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel, y MORENO LÁZARO, Javier (2002): “Was there an urban penalty during early industrialization in Spain? Evidence inquiring into stature”, *First international conference on economics and human biology*, Tuebingen, 11-14 julio.
- MARTÍNEZ VARA, Tomás (1997): “Una estimación del coste de la vida en Santander, 1800-1860”, *Revista de Historia Económica*, XV, 1, pp. 87-124.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN (1930): *Estadística de salarios y jornadas de trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Previsión.
- MOLINA DE DIOS, Ramón (2003): *Treball intensiu, treballadors polivalents. (Treball, salaris i cost de la vida, Mallorca, 1860-1936)*, Palma de Mallorca, Conselleria d'Economia, Comerç i Indústria.
- MORENO LÁZARO, Javier (1996): “El primer despegue industrial, 1833-1881” y “Crisis y transformaciones económicas, 1882-1936”, en GARCÍA COLMENARES, Pablo, MORENO LÁZARO, Javier, y SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis (eds.), *Historia de Palencia, siglos XIX y XX*, Madrid, El Norte de Castilla, pp. 104-119.
- (2001): “Precios de la subsistencias, salarios nominales y niveles de vida en Castilla la Vieja. Palencia, 1751-1861”, *Documento de Trabajo 101 de la Asociación Española de Historia Económica*.
- (2002): “¿Fomentó el capitalismo agrario la desigualdad? Salarios y niveles de vida en Castilla la Vieja, 1751-1861”, en MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 75-112.
- NEALE, Ron S. (1966): “The standard of living, 1780-1844: A regional class study”, *Economic History Review*, XIX, 3, pp. 590-606.

- PÉREZ CASTROVIEJO, Pedro M. (1990): "Evolución del coste de la vida en la zona minero-fabril vizcaína, 1876-1915", en *XV Simposi d'anàlisi econòmica. Secció Història Econòmica. Nivel de Vida a Espanya, s. XIX i XX*, Bellaterra (Barcelona), pp. 161-171.
- (1992): *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Relaciones Laborales.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (2004): "El legado demográfico del Antiguo Régimen", en LLOPIS AGELAN, Enrique (ed.), *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, pp. 121-146.
- (2005): *La infancia abandonada (siglos XVI-XX)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- PÉREZ PICAZO, María Teresa (1990): "Salarios y niveles de vida en la agricultura murciana durante el siglo XIX", en *XV Simposi d'anàlisi econòmica. Secció Història Econòmica. Nivel de vida a Espanya, s. XIX i XX*, Bellaterra (Barcelona), pp. 161-171.
- PHELPS BROWN, Ernest Henry, y HOPKINS, Sheila V. (1956): "Seven centuries of the prices of consumables compared with builders' wages-rates", *Economica*, XXIII, pp. 296-314.
- REHER, David, y BALLESTEROS, Esmeralda (1993): "Precios y salarios en Castilla la Nueva, 1501-1991", *Revista de Historia Económica*, XI, 1, pp. 101-150.
- RICHARDSON, Thomas L. (1974): "The agricultural labourer's standard of living in Kent, 1790-1840", en ODDY, Derek, y MILLER, Derek (eds.), *The making of the modern British diet*, Londres, Croom Helm Ltd, pp. 103-116.
- SANZ GIMENO, Alberto, y RAMIRO FARIÑAS, Diego (2002): "Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior. Siglos XIX y XX", en MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 449-403.
- SCHOLLIERS, Peter (1996): *Wages, manufacturers and workers in nineteenth century factory. The Voortman cotton mill in Ghent*, Berg Publishers, Oxford.
- SCHOLLIERS, Peter, y ZAMAGNI, Vera (eds.) (1995): *Labour's reward. Real wages and economic change in 19th and 20th century Europe*, Hants, Edward Elgar Publishing Company.
- SERRANO, Rafael, (1999): "Los salarios reales en Valladolid, 1760-1875. Resultados e interrogantes", en TORRAS, Jaime, y YUN, Bartolomé (eds.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización, Castilla y Cataluña, siglos XVII-XIX*, Ávila, Junta de Castilla y León, pp. 245-271.
- SILBERLING, Norman J. (1923): "British prices and business cycles, 1779-1850", *The Review of Economic Statistics*, V, (supplement 2), pp. 223-261.
- SIMPSON, James (1995): "Real wages and labour mobility in Spain, 1860-1936", en SCHOLLIERS, Peter, y ZAMAGNI, Vera (eds.), *Labour's reward. Real wages and economic change in 19th and 20th century Europe*, Hants, Edward Elgar Publishing Company, pp. 182-198.

- TUCKER, Rufus S. (1936): "Real wages of artisans in London, 1729-1935", *Journal of American Statistical Association*, XXXI, pp. 73-84
- VILAR, Pierre (1950): "Élan urbaines et mouvements des salaires. Le cas de Barcelone au XVIII^e siècle", *Revue d'Histoire Economique et Social*, 28, pp. 364-401.
- USELDING, Paul (1975): "Wage and consumption levels in England and on the continent in the 1830's", *Journal of European Economic History*, IV, 2, pp. 501-513.
- WILLIAMSON, Jeffrey G., (1987): *Capitalismo y desigualdad económica en Gran Bretaña*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ZANADA, Práxedes (1930): *El problema de los salarios reales y una política de salarios altos*, Madrid, Sociedad para el Progreso Social.

ANEXO 1

ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936

(base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice general	Textil	Alimentación	Alquileres	Otros gastos
1800	81,7	144,7	78,3	45,1	79,5
1801	94,9	140,7	100,2	47,4	67,4
1802	82,3	148,9	77,5	47,5	83,2
1803	135,8	143,3	154,2	45,6	143,8
1804	158,8	151,6	194,4	48,0	83,5
1805	100,0	134,5	102,7	46,5	126,6
1806	91,4	117,0	92,9	47,6	123,6
1807	85,3	138,5	83,3	48,7	86,7
1808	85,6	160,0	78,6	50,0	93,4
1809	84,2	125,2	81,1	56,8	97,0
1810	119,5	175,2	121,7	69,3	108,2
1811	123,6	152,9	136,0	54,3	105,8
1812	147,6	128,7	180,2	51,4	88,9
1813	121,3	152,1	132,4	48,4	119,2
1814	126,9	209,7	129,5	47,5	125,6
1815	107,2	199,3	102,5	61,2	86,7
1816	106,8	188,8	105,7	46,5	100,1
1817	117,6	170,8	117,5	73,2	118,3
1818	102,7	185,4	99,7	53,0	90,7
1819	77,5	117,6	74,6	55,3	79,9
1820	80,0	133,5	75,7	55,2	77,2

ANEXO 1 (continuación)**ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936**

(base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice general	Textil	Alimentación	Alquileres	Otros gastos
1821	76,7	159,7	66,3	57,3	66,7
1822	71,5	139,8	64,2	53,5	56,9
1823	71,2	145,2	59,8	56,9	75,4
1824	69,1	130,6	59,1	55,4	81,0
1825	91,3	174,2	83,5	59,1	85,6
1826	90,0	159,7	80,6	78,1	79,1
1827	75,8	109,5	69,6	76,3	72,7
1828	79,0	113,9	72,4	81,3	74,2
1829	72,6	106,2	64,0	80,3	75,7
1830	66,1	116,2	57,3	62,3	66,6
1831	65,5	100,2	59,6	68,1	53,1
1832	83,7	84,2	88,4	66,6	77,2
1833	74,0	90,5	75,7	64,1	52,4
1834	79,6	96,8	82,5	61,5	62,1
1835	78,7	104,8	78,9	60,1	70,5
1836	86,8	109,5	92,3	56,6	60,7
1837	84,1	107,7	89,1	53,4	63,2
1838	86,5	90,1	96,1	51,8	66,6
1839	81,6	108,9	83,9	54,3	71,0
1840	65,2	100,8	59,5	52,9	80,5
1841	69,5	101,2	61,7	57,3	109,4
1842	79,4	101,6	80,1	59,2	76,1
1843	78,7	90,4	81,4	62,1	69,2
1844	89,1	85,6	98,3	62,1	69,5
1845	74,4	93,0	74,5	62,0	67,2
1846	69,6	93,1	67,5	62,6	62,6
1847	82,7	79,5	87,4	64,0	84,9
1848	77,3	81,3	81,0	60,0	74,0
1849	74,1	78,7	76,3	59,2	78,0
1850	63,1	55,8	63,0	62,4	77,4
1851	77,3	115,6	74,0	60,7	75,9
1852	68,7	86,0	66,6	59,0	76,9
1853	71,0	89,4	70,0	59,9	71,6
1854	94,1	156,8	92,0	60,5	74,4

ANEXO 1 (continuación)**ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936**

(base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice general	Textil	Alimentación	Alquileres	Otros gastos
1855	80,0	62,7	83,8	64,8	106,6
1856	97,0	90,6	105,6	58,0	111,7
1857	156,1	89,4	167,3	182,7	117,0
1858	109,1	91,5	95,1	183,7	110,7
1859	117,0	96,7	104,4	191,8	110,7
1860	121,9	99,3	114,8	178,0	109,3
1861	109,6	108,0	105,1	110,4	143,0
1862	102,3	144,3	97,0	94,6	97,6
1863	100,9	149,0	91,9	96,3	107,8
1864	99,1	136,3	93,0	105,9	72,4
1865	93,2	134,6	86,3	87,4	97,0
1866	98,4	131,8	95,2	85,4	104,5
1867	95,3	104,4	92,6	92,9	107,2
1868	117,5	128,4	123,3	102,9	94,5
1869	94,3	123,1	93,7	85,8	76,6
1870	83,7	95,6	87,7	68,7	72,6
1871	91,9	113,1	100,0	59,0	81,4
1872	81,8	106,4	87,5	50,2	81,4
1873	83,9	102,9	88,7	62,1	73,5
1874	91,3	117,3	92,0	69,4	101,2
1875	95,2	102,9	95,3	76,8	129,5
1876	104,8	86,7	113,4	73,2	147,0
1877	98,3	109,8	98,6	94,5	88,1
1878	100,6	138,5	98,8	86,9	92,0
1879	100,6	126,8	106,9	71,8	86,4
1880	102,9	115,4	105,6	82,7	114,5
1881	96,0	104,8	100,2	84,0	80,6
1882	93,5	104,6	90,6	98,1	86,5
1883	88,2	87,9	83,9	102,3	85,7
1884	86,8	78,8	88,9	74,6	113,0
1885	87,3	86,6	86,3	73,8	129,8
1886	89,9	105,6	93,3	70,5	89,5
1887	92,4	100,6	88,6	100,0	89,8
1888	93,6	100,5	90,0	108,3	73,3

ANEXO 1 (continuación)

ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936

(base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice general	Textil	Alimentación	Alquileres	Otros gastos
1889	87,9	99,7	83,5	107,8	53,7
1890	90,4	96,4	86,8	105,5	70,7
1891	97,1	98,0	94,4	110,4	82,1
1892	97,5	99,7	94,0	113,6	80,3
1893	92,7	100,0	95,1	86,2	80,5
1894	89,6	107,8	90,0	78,3	87,5
1895	87,5	109,2	87,9	78,3	75,6
1896	87,5	109,2	88,7	67,7	65,4
1897	70,6	103,8	93,9	106,7	103,6
1898	75,4	98,6	98,2	83,9	81,0
1899	96,3	99,9	92,7	110,4	83,4
1900	86,9	98,4	76,6	111,5	95,0
1901	103,1	97,7	101,2	110,0	111,9
1902	99,1	94,9	100,5	100,1	95,3
1903	96,9	102,1	101,5	74,2	95,5
1904	102,6	106,8	106,1	86,2	99,5
1905	98,4	99,8	99,7	94,0	95,7
1906	102,4	98,3	101,7	112,6	97,4
1907	104,9	107,1	106,2	108,6	88,0
1908	98,8	99,0	100,1	101,5	86,8
1909	96,1	98,6	95,6	101,4	87,4
1910	98,0	99,1	95,0	101,4	109,3
1911	95,5	102,8	101,3	78,7	74,8
1912	89,4	100,0	93,5	80,5	62,4
1913	94,8	100,8	97,9	80,5	89,1
1914	91,7	99,5	96,2	73,8	80,5
1915	100,2	99,2	104,9	91,5	86,7
1916	104,7	100,8	114,0	73,4	101,7
1917	109,6	103,4	116,8	81,7	118,1
1918	128,2	118,8	143,9	81,7	117,5
1919	159,0	236,8	162,0	84,1	136,1
1920	174,7	251,1	174,4	95,3	181,0
1921	172,8	266,6	166,1	101,4	179,8
1922	167,3	269,1	153,9	121,5	163,6

ANEXO 1 (continuación)**ÍNDICE DEL COSTE DE LA VIDA EN LA CIUDAD DE PALENCIA, 1800-1936**

(base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice general	Textil	Alimentación	Alquileres	Otros gastos
1923	160,2	269,1	142,6	120,8	161,8
1924	167,3	283,5	147,9	133,4	160,0
1925	174,3	269,0	163,9	132,0	158,0
1926	176,1	261,7	167,7	123,1	177,3
1927	181,2	250,0	167,8	173,0	171,3
1928	158,9	169,5	151,0	173,0	169,5
1929	162,2	185,9	151,0	177,5	171,2
1930	163,7	166,5	161,9	173,0	156,3
1931	171,0	175,8	169,3	204,1	124,6
1932	163,3	195,2	151,5	204,1	125,2
1933	162,6	197,2	149,7	206,6	122,8
1934	184,3	194,1	154,3	297,6	179,2
1935	165,3	146,6	150,9	250,2	152,4
1936	182,0	246,0	156,3	250,2	137,3

ANEXO 2**JORNAL DIARIOS Y SALARIOS NOMINALES Y REALES DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936**

(jornales en pesetas corrientes; salarios en números índice, base 100=promedio 1900-1909)

Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales	Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales
1800	1,56	60,1	73,6	1809	2,00	77,1	91,6
1801	1,55	59,9	63,2	1810	1,92	74,0	61,9
1802	1,50	52,2	63,4	1811	1,91	73,8	59,7
1803	1,45	55,9	41,2	1812	1,87	72,2	48,9
1804	1,87	72,2	45,5	1813	2,04	78,9	65,0
1805	1,69	65,1	65,1	1814	2,06	79,6	62,7
1806	1,75	67,4	73,7	1815	2,31	89,2	83,2
1807	2,11	81,5	95,6	1816	2,50	96,6	90,5
1808	1,85	71,3	83,3	1817	2,54	98,2	83,5

ANEXO 2

JORNAL DIARIOS Y SALARIOS NOMINALES Y REALES DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936

(jornales en pesetas corrientes; salarios en números índice, base 100=promedio 1900-1909)

Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales	Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales
1818	2,24	86,3	84,0	1851	1,71	66,0	85,3
1819	2,18	84,0	108,5	1852	1,90	73,2	106,6
1820	2,07	79,9	99,9	1853	1,76	68,1	95,9
1821	1,76	67,9	88,6	1854	1,91	73,6	78,2
1822	1,98	76,4	106,8	1855	1,82	70,4	88,0
1823	1,94	75,0	105,3	1856	1,91	73,6	75,9
1824	1,92	74,1	107,1	1857	2,08	80,2	51,4
1825	2,13	82,4	90,2	1858	2,08	80,3	73,6
1826	2,24	86,5	96,1	1859	2,06	79,5	68,0
1827	1,89	72,8	96,1	1860	2,27	87,8	72,0
1828	1,88	72,7	92,0	1861	2,21	85,4	78,0
1829	2,02	77,8	107,2	1862	2,73	105,5	103,1
1830	2,06	79,5	120,3	1863	2,24	86,7	85,9
1831	1,81	70,0	107,0	1864	2,40	92,6	93,4
1832	1,62	62,5	74,7	1865	2,39	92,2	99,0
1833	1,61	62,1	83,9	1866	2,35	90,9	92,4
1834	1,65	63,8	80,1	1867	2,35	90,9	95,4
1835	1,62	62,6	79,6	1868	2,54	98,2	83,6
1836	1,63	62,9	72,5	1869	1,81	69,9	74,1
1837	1,51	58,3	69,3	1870	2,19	84,6	101,1
1838	1,69	65,4	75,6	1871	2,06	79,6	86,7
1839	1,78	68,6	84,1	1872	2,16	83,6	102,2
1840	1,66	64,0	98,0	1873	2,36	91,0	108,6
1841	1,70	65,8	94,6	1874	2,05	79,1	86,6
1842	1,83	70,6	88,9	1875	2,27	87,7	92,1
1843	1,80	83,0	105,5	1876	2,29	88,3	84,2
1844	1,78	68,7	77,1	1877	2,28	88,2	89,7
1845	1,74	67,3	90,4	1878	2,39	92,2	91,7
1846	1,85	71,4	102,6	1879	2,39	92,2	91,7
1847	1,81	70,0	84,6	1880	2,55	98,5	95,7
1848	1,78	68,7	88,8	1881	1,90	73,5	76,6
1849	1,80	69,6	93,9	1882	2,23	86,2	92,3
1850	1,93	74,4	118,0	1883	2,53	97,8	111,0

ANEXO 2

JORNAL DIARIOS Y SALARIOS NOMINALES Y REALES DE LOS ALBAÑILES PALENTINOS, 1800-1936

(jornales en pesetas corrientes; salarios en números índice, base 100=promedio 1900-1909)

Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales	Año	Jornal diario	Salarios nominales	Salarios reales
1884	2,64	101,8	117,3	1911	3,06	118,2	123,9
1885	2,60	100,4	114,9	1912	2,74	105,8	118,3
1886	2,58	99,7	110,9	1913	2,89	111,7	117,8
1887	2,57	99,1	107,3	1914	2,89	111,7	121,7
1888	2,62	101,3	108,2	1915	2,88	111,3	111,0
1889	2,68	103,6	117,8	1916	3,00	115,8	110,6
1890	2,76	106,5	117,8	1917	3,25	125,5	114,5
1891	2,75	106,2	109,4	1918	3,58	138,4	108,0
1892	2,75	106,2	108,9	1919	3,13	120,9	76,1
1893	2,75	106,2	114,5	1920	3,79	146,2	83,7
1894	2,57	99,3	110,8	1921	4,94	190,7	110,3
1895	2,57	99,3	113,4	1922	5,06	195,5	116,9
1896	2,57	99,3	113,4	1923	5,22	201,4	125,7
1897	2,35	90,6	128,2	1924	5,75	222,1	132,8
1898	2,50	96,7	128,2	1925	6,29	242,9	139,3
1899	2,56	98,9	102,7	1926	6,42	247,9	140,8
1900	2,10	81,2	93,5	1927	7,76	299,8	165,4
1901	2,52	97,1	94,2	1928	7,84	302,6	190,4
1902	2,19	84,5	85,3	1929	7,90	304,9	187,9
1903	3,14	121,3	125,2	1930	7,35	283,8	173,4
1904	3,32	128,2	125,0	1931	6,81	262,7	153,6
1905	2,37	91,4	92,9	1932	7,58	292,7	179,2
1906	1,93	74,5	72,7	1933	7,71	297,5	182,9
1907	2,99	115,3	110,0	1934	7,83	302,3	164,1
1908	2,53	97,6	98,7	1935	8,25	318,5	192,7
1909	2,88	111,2	115,7	1936	8,25	318,5	175,1
1910	2,72	105,0	107,1				

ANEXO 3

ÍNDICE DE ACTIVIDAD EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DE PALENCIA, 1850-1935

(números índice, base 100=promedio 1900-1909)

Año	Índice	Año	Índice	Año	Índice	Año	Índice
1850	n. d.	1875	140,9	1900	100,0	1925	467,6
1851	83,5	1876	140,1	1901	100,0	1926	544,7
1852	85,7	1877	107,8	1902	100,0	1927	453,0
1853	91,0	1878	126,6	1903	76,6	1928	340,5
1854	84,3	1879	171,6	1904	105,7	1929	329,1
1855	77,5	1880	198,4	1905	113,4	1930	233,5
1856	69,9	1881	261,7	1906	114,3	1931	176,8
1857	67,8	1882	325,0	1907	90,6	1932	131,1
1858	79,3	1883	362,9	1908	91,3	1933	166,5
1859	68,3	1884	327,9	1909	76,4	1934	237,8
1860	360,9	1885	300,7	1910	69,6	1935	353,1
1861	362,1	1886	346,2	1911	356,0		
1862	335,6	1887	253,9	1912	372,3		
1863	298,3	1888	153,7	1913	429,6		
1864	291,3	1889	225,0	1914	435,8		
1865	445,5	1890	161,7	1915	360,4		
1866	201,1	1891	231,3	1916	98,7		
1867	222,7	1892	237,5	1917	101,0		
1868	259,3	1893	237,5	1918	79,6		
1869	36,0	1894	237,5	1919	56,3		
1870	29,3	1895	237,5	1920	72,5		
1871	119,5	1896	237,5	1921	125,3		
1872	150,2	1897	112,5	1922	153,4		
1873	129,7	1898	106,3	1923	173,5		
1874	159,8	1899	100,0	1924	265,0		